

Valencia
neral

tig.

2

bierno. Mientras que ésta dura, nadie puede salir de su barrio, á no llevar en la mano un baston señalado con las armas del Ministro que preside á semejantes pesquisas.

„Por una consecuencia de esta extrema-
da vigilancia nos hacen observar gran número de formalidades, quando habemos de mudarnos de una casa á otra. Primeramente es necesario presentar un memorial con un regalo al Comisario de la calle adonde uno se ha de mudar. El se informa de la conducta y costumbres del suplicante, y quando los informes son favorables, envia al mensagero de la calle á casa de todos los vecinos, para saber si quieren admitir al pretendiente. Estos pueden oponerse fundándose en algun vicio incómodo ó escandaloso del nuevo vecino, y en tal caso no ha lugar su solicitud: pero si no hay oposicion, el Comisario toma baxo su proteccion el recién venido, y le pone en la lista de los habitantes de su barrio. El ve-

Diary, A. U. T. G.

IV-52

qual sólidamente, de los desórdenes que se cometen en el barrio, tienen un interés personal en no recibir por vecinos sino á personas de conducta irrepreensible. Vencidos todos los obstáculos, el comprador tiene que pagar á toda la calle un derecho de ocho por ciento, la qual suma se reparte en ocho porciones iguales, las cinco para los habitantes, y las tres se entregan al Comisario para los gastos de un banquete público. El nuevo vecino hace y recibe las visitas de estilo; los vecinos le ofrecen sus obsequios, le aseguran de su amistad, y le prometen todo género de socorros en sus urgencias.

„Quando tenemos que hacer un viage, sea por necesidad ó por diversion, debemos proveernos de una certificacion, firmada por los principales vecinos de nuestra calle; en ella se exponen los motivos de nuestro viage, asegurando nuestra vuelta con fianza, y determinando el tiempo de n

se via... critu...

te el tribunal de la calle, compuesto de un Comisario y de los principales vecinos.

Si la hallan demasiado complicada, la remiten á los primeros Magistrados municipales: si este segundo tribunal advierte en ella las mismas dificultades, se remite su decision al Gobernador, que á veces la envia al Consejo de Estado de Jedo, donde se sentencian los pleytos de importancia definitivamente y sin apelacion.

„Si se origina alguna pendencia en una calle, ya sea entre los vecinos ó entre los que pasan, los vecinos mas cercanos están obligados á impedir que vengan á las manos, porque si se comete alguna violencia, son ellos responsables. Si sucede alguna muerte, el matador es condenado á pena capital, aunque probase que él no fue el agresor, y que no pudo salvar su vida, sino matando á su contrario. La severidad de nuestras leyes no se reduce á este solo castigo, pues los dueños de las tres casas mas cercanas al sitio en que se cometió el

ca

de

b

p

sis

r

t

y aun á veces por meses, á los trabajos mas penosos, ya en las obras públicas, ya en casa del Gobernador. Los Xefes del barrio son castigados aun con mayor severidad, á proporcion de su descuido. El mismo rigor se observa en las demas causas criminales: el huesped del reo, sus parientes, su amo, en una palabra, todos sus superiores participan del castigo.”

¿ Qué pensais, Señora, de una policia, que debiendo tener por objeto la felicidad pública, destruye la libertad de los ciudadanos inocentes? ¿ Y qué juicio podemos hacer de este Gobierno, en donde no hay persona, por mas justa y virtuosa que sea, que esté libre de los castigos mas vergonzosos, estando todos expuestos continuamente á ser castigados por los delitos ajenos? Un hombre que saca la espada contra otro, aunque no le hiera, es condenado á muerte; medio el mas seguro para aumentar los homicidios en una nacion tan se-
sada como
Co

cie de carro separado, tirado por cuatro bueyes; conduxéronlos fuera de la ciudad con música de varios instrumentos, hácia un collado, donde debia celebrarse la boda, y llegaron allí cada qual por distinto camino. Al carro del novio seguian otros varios, llenos de ropas, muebles, y con el sofá de su esposa. Quando la novia llegó á la falda del collado, se baxó de su carro: el novio hizo lo mismo, y cada uno por su lado llegaron á la cima del cerro: los parientes, los músicos, y los demas concurrentes subieron tambien por distinto camino. Llegados todos á la cumbre, los parientes se colocaron detras de la novia, y los músicos detras del novio: los primeros estaban de dos en dos baxo un parasol que tenia un criado; los músicos se colocaron sin orden al otro lado, unos sentados, tocando varios instrumentos, y otros en pie, golpeando con palos sobre unos globos de cobre colgados con cadenas de dos maderos atravesados, y algunos danzaron al compás de una música tan estraña.

ne...cial se executó en una

representaria al Dios Himenéo: tenía cabeza de perro para mostrar que la fidelidad y la vigilancia son igualmente necesarias en el matrimonio. Un cordon que tenia en la mano, es otro símbolo de la fuerza y necesidad de este lazo. Delanta del altar estaba un Sacerdote, á cuyos lados se colocaron los novios, ella á la derecha, y él á la izquierda, teniendo cada uno en la mano una tea nupcial, como antiguamente entre Griegos y Romanos. Mientras que el Sacerdote rezaba confusamente unas oraciones, la novia encendió su tea en una lampara, y el novio la suya en la de la novia: entónces todos los asistentes levantaron el grito de alegría, pidiendo para los novios toda prosperidad, y el Sacerdote añadió su bendicion.

Al tiempo que se executaba esto en la cumbre del cerro, una parte de la comitiva que se habia quedado abaxo, se ocupaba en hacer varias ceremonias consagradas por el uso: unos arrojaban al fuego las muñecas y demas juguetes que se habian llevado á la novia:

n
L
ia
sí
s,
i-

das, plantaron vanderas sobre el techo de la casa, y sembraron de flores todos los aposentos. Es costumbre de los Japoneses no exigir dote de sus mugeres, para evitar que no sean altivas é imperiosas: tambien se acostumbra pagar una suma de dinero á los padres de la novia, y ella es la que la entrega á sus padres, como en recompensa del trabajo que les costó su crianza; por lo qual un padre que tiene muchas hijas, es tenido por rico, principalmente si son hermosas. Los japoneses se casan sin escrupulo con sus parientas mas cercanas, exceptuando el primer grado. Quando el primogénito de una familia llega á edad madura, los padres acostumbran entregarle su patrimonio, no reservándose mas que una corta porcion para su subsistencia, y para la manutencion de los demas hijos, los quales se ven reducidos á una herencia muy mediana, en la qual no tienen parte las hijas, y de este modo nunca salen los bienes de la familia.

No me acuerdo, Señora, si os he dicho que es costumbre en el Japon, así como en España, pagar ó mandar á las mugeres

sus

cria

to

la

c

ni inclinacion: se casan sin haberse conocido, y los padres son los que hacen los contratos. A la verdad, este contrato ciego no tiene nada de opresivo, porque los dos esposos tienen la libertad de separarse por motivos muy leves. Una muger vive en la mayor sujecion, mientras que permanece con su marido, porque entonces la menor licencia las cuesta la vida, y el adulterio siempre es castigado con pena capital. Estas leyes rigurosas sobre la castidad obligan igualmente á las personas destinadas á servir á las Princesas, cuyas faltas se castigan con la muerte. Con esta severidad tan grande se hace en ellas habitual el pudor, lo qual distingue particularmente á las Japonesas.

En este pais se permite la poligamia, pero solamente una muger tiene el título de esposa, y el derecho de comer con el marido: las otras propriamente no son mas que concubinas ó esclavas destinadas á servir á la muger legítima: los hijos de éstas no perciben mas que una muy corta porcion de la herencia paterna. Las mugeres

de los Príncipes se encierran en un palacio donde se les da de comer y se les da de beber. No se les permite salir y se les da de beber.

casi nunca las dexan salir de este cautiverio. Las Señoras Japonesas viven en el mayor retiro: rara vez reciben visitas de hombres, y quando esto sucede, se tapan siempre con un velo que las cubre el rostro, y á veces todo el cuerpo. Salen muy pocas veces de casa, y ordinariamente van en sillas de manos, como tambien todas sus criadas. Quando van á pie, que sucede rara vez, van acompañadas de un gran número de esclavas: unas llevan los pañuelos de su ama, otras parasoles, abanicos, dulces, &c.

Se acostumbra muy desde niñas á las Japonesas á que no se mezclen en ningun asunto, y á no hablar jamas á sus maridos de ningun negocio; y ellos nunca tratan con ellas sino de sus placeres. Dos cosas solamente hacen aquí á una muger recomendable, la buena educacion que dá á sus hijos, y la fidelidad á su marido. El Japonés que encuentra á su muger encerrada con un hombre, tiene derecho para matarlos á ambos, y en su ausencia, su padre, su hermano, ó su criado, tienen la misma facultad. La historia siguiente me la han contado varias veces desde que estoy en el Japon. Un mercader que tenia sospechas de la infidelidad de su muger, fingió que iba al campo, y volviendo de repente, la sorprendió en el hecho: mató al adúltero, ató



á su muger á una escalera, y la dexó colgada toda la noche. Al dia siguiente convidó á comer á todos los parientes, y despues de comer, como no parecia la muger, con el pretexto de que estaba en la cocina, suplicaron al marido que la hiciese venir. El entró en el quarto donde la tenia atada, la desató, le puso una mortaja, y la dió una caxita cubierta de flores, mandándola expresamente que no la abriese. „Anda, la dixo, muestra esa caxa á nuestros parientes, y vé si debo salvarte la vida en virtud de sus súplicas.” Ella entró con este trage en la sala del banquete, y poniéndose de rodillas, presentó la caxa al principal de ellos. Pero apenas la abrieron, viendo la cabeza de su amante dentro de ella, cayó desmayada. El marido acudió inmediatamente, y sin darle tiempo para que volviese de su accidente, la cortó la cabeza. Esta escena horrible causó tal asombro á los presentes, que huyeron horrorizados.

Estos excesos de infidelidad son raros en el Japon; al contrario, se ven muchos exemplos de pudor, de modestia y de fidelidad conyugal. Ha habido muger que se ha precipitado de una torre por defender su honor contra un Príncipe que intentaba violentarla: otras se han dexado morir de hambre, de sentimiento por la muer-

te de sus maridos. Pero voy á referiros un exemplo, que aunque no pertenece á la fidelidad conyugal, prueba el exceso de rubor y modestia de las Japonesas. Una criada estaba sirviendo de rodillas á la mesa de su amo, y al ir á tomar un vaso que estaba algo léjos, hizo tanto esfuerzo, que se la escapó cierto ruido; fue tan excesiva su vergüenza, que cubriéndose la cabeza con su ropa, no quiso descubrir su rostro, y se despedazó la lengua, y todas las partes de su cuerpo que pudo llegar á la boca, hasta que espiró.

Los Japoneses son tan modestos y reservados, en sus palabras, que jamas hablan de matrimonio delante de los solteros: y si alguno por inconsideracion toca esta materia, los jóvenes se levantan al punto, y se retiran.

No se omite aquí medio alguno para formar el corazon, é ilustrar el entendimiento de los hijos, y esta educacion es comun á los dos sexôs. Los tratan con mucha blandura, y aunque los padres tienen sobre ellos derecho de vida y muerte, rara vez se propasan á usar de violencia contra sus personas. Jamas los castigan, y rara vez los reprenden. Si por una parte esta educacion fortifica el caracter tenaz de los Japoneses, por otra contribuye mucho á darles aquella viveza de ingenio y de jui-

cio que descubren desde la niñez. Los Sacerdotes están encargados de la educación de la juventud; las niñas son educadas en Colegios de mugeres, y los niños en Conventos de Bonzos, hasta la edad de catorce años. Lo primero que se les enseña es el amor, respeto y obediencia á sus padres. Sobre esto me ha contado un lance, que merece la atención de todo el mundo: contómelo un Japonés, cuyas palabras repetiré fielmente. »Una muger habia quedado viuda con tres hijos, manteniéndose de lo que éstos trabajaban; pero como no podian ganar bastante para mantener á toda la familia, tomaron una resolución muy estraña, para procurar á su madre una vida mas cómoda. Se habia publicado un edicto, ofreciendo un premio considerable al que descubriese á un ladron; conviniéronse entre los tres, que el uno de ellos fingiese ser el ladron, y que los otros dos le entregasen al juez: para esto echaron suertes, y le tocó al mas jóven. Atáronle sus hermanos, y le conduxeron como si fuese un ladron: le hicieron su interrogatorio: respondió que habia robado: le ponen en prison, y entregan á los dos la suma prometida. Su corazon se enterneció entónces al considerar la desgracia que amenazaba á su hermano: hallaron medio de entrar en la carcel, y creyendo que nadie los

veia, se entregaron á todos los extremos de su tierno amor. Un Ministro, que por casualidad observó sus abrazos y sus lágrimas, quedó muy sorprendido de aquel espectáculo: mandó que siguiesen á los dos delatores para averiguar la causa de una conducta tan estúpida. Refiriéronle que aquellos dos mancebos habian entrado en una casa, y que les habian oido contar el suceso á una muger, que sin duda era su madre: que ésta habia dado gritos lamentables, y habia mandado á sus hijos que restituyesen la suma recibida, protestando que queria mas morir de hambre, que prolongar su vida á costa de la de su hijo. Este informe causó al Juez no ménos compasion que asombro: hizo traer al preso: repitió el interrogatorio, y viéndole firme en fingirse delinquente, le declaró por fin que todo lo sabia. Luego que se aclaró todo el suceso, abrazó al mancebo, y fue á dar parte al Emperador, el qual prendado de una accion tan heroyca, quiso ver á los tres hermanos, y los trató con el mayor cariño: señaló al mas jóven mil y quinientos ducados de pension, y quinientos á cada uno de los otros dos."

Desde la niñez se acostumbra á los jóvenes á pensar con honor; pero estos principios mal entendidos los precipitan, quando son grandes, á acciones violentas y ex-

traordinarias. El mismo que me refirió la anécdota de los tres hermanos, me contó, que habiéndose encontrado dos nobles en una escalera del palacio Imperial, tropezaron sus espadas una con otra. El que bajaba se dió por ofendido de este accidente, y el otro se excusó diciendo, que habia sido una pura casualidad: añadió, que al cabo no era cosa de importancia, pues toda la desgracia consistia en haberse tocado dos espadas, y que la una valia tanto como la otra. Pues yo voy, dixo el otro, á mostraros la diferencia que hay entre los dos. Sin duda creereis, Señora, que van á desafiarse, y á tirar de las espadas, como hubieran hecho dos Franceses. Nada de eso: en el Japon no hay duelos; pero hay otro modo de manifestar la valentía, como lo executó el que se creyó ofendido. Al punto sacó un puñal, y se abrió el vientre. El segundo, sin replicar, subió con velocidad á servir un plato en la mesa del Emperador, y volviendo inmediatamente, halló al otro que estaba espirando. Díxole, que él se hubiera anticipado á abrirse el vientre, sino hubiera estado ocupado en servir al Emperador, pero que iba á hacerle ver, que su espada valia tanto como la del otro; y al decir esto, se abrió el vientre y cayó muerto. ¿Os hubiera parecido mejor, Señora, que se hubiesen muerto á estocadas co-

mo en Europa? Yo ciertamente no sé cuál de las dos es mayor barbarie.

Despues que han dado á los niños la primera instruccion sobre la obediencia y sobre el honor, les enseñan su lengua, esto es, á hablarla correctamente, á leerla bien, y á formar los caractéres. En esto hacen un estudio prolixo, y despues sigue el de la historia de la nacion, el de su religion, y el de la moral. Concluidos estos estudios, se aplican á la eloqüencia, á la poesia, y á la pintura, y muestran bastante genio para estas artes. Los Japoneses tienen mucha imaginacion, gran penetracion para conocer á los hombres, y un talento nada comun para mover los resortes del corazon humano. Las mugeres se aplican á las ciencias con el mismo ardor que los hombres, y como hacen una vida muy retirada, tienen tiempo para adquirir todo género de conocimientos.

Parece que las ciencias especulativas no han sido muy cultivadas hasta ahora en el Japon: no tienen mas que un conocimiento superficial de las Matemáticas, de la Metafisica, y de las demas partes de la Filosofia. Estos Isleños hacen muy poco aprecio de esta ciencia, considerándola como un entretenimiento para los ociosos, y así la dexan para los Bonzos, que tienen el tiempo necesario para ocuparse en ella.

No tienen cifras ni caractéres para expresar los números de la Arithmética : para contar se valen de una maquinilla de madera , en que hay atravesadas muchas varitas paralelas , en las quales ensartan bolitas de marfil. Por lo que hace al modo de medir el tiempo , dividen el dia en dos partes como nosotros ; la primera se cuenta desde salir el sol hasta ponerse. Le dividen en seis porciones iguales , y la noche en otras tantas , de lo qual resulta , que segun la estacion , las horas son mas ó ménos largas. Los meses son de veinte y ocho dias , y se cuentan por lunas ; pero como este cómputo es muy inexacto , le rectifican por medio de lunas intercalares , que añaden á su kalendario ; de suerte , que de tres en tres años , y á veces de dos en dos , tienen un año de trece lunas. Los Sacerdotes de la Corte del Dairi son los que están encargados de la composicion de los almanaques , y todos los kalendarios del reyno deben imprimirse en Jedo.

Aunque los Japoneses son mas ignorantes en la Astronomía que los Chinos , sin embargo , no tienen aquellas preocupaciones vulgares de creer que deben suceder grandes trastornos en la tierra , quando hay alguna novedad en el cielo. En la China todos los meteoros y fenómenos son tenidos por de mal agüero : quando ven un

parhelio, dicen que habrá dos Emperadores: todas las novedades que observan en los astros, son consideradas como señales de la cólera del cielo contra el Monarca y sus Ministros. Entónces por poco descontentos que se hallen los Chinos de su gobierno actual, se inunda el Imperio de sátiras, y no se oyen mas que discursos sediciosos. En descubriendo la menor señal en el cielo, cada uno la describe á su modo, la exagera, y la profecion empieza á publicar que vá á acabarse la dinastía reynante. El entusiasmo, siempre contagioso, se va comunicando de unos á otros: se levanta un tumulto, y sino se remedia con tiempo, todo queda trastornado: de este modo una quimera imaginaria produce efectos reales y funestos, haciendo que el pueblo se confirme en estas preocupaciones tan fatales. ¿No os acordais, Señora, de haber leído mil exemplos de esta naturaleza en la historia, no solo de nuestros siglos bárbaros, sino tambien de la sábia Roma? Los hombres en todas las edades y naciones son propensos á lo maravilloso; y unas mismas causas y pasiones producirán siempre iguales efectos en todo el mundo. Sin duda, para evitar estos inconvenientes, se pondrá tanto cuidado en la formacion del kalendario en la China; porque si los Astrólogos Imperiales no tuviesen el privile-

gio exclusivo de hacer los pronósticos, el Imperio se veria inundado de predicciones astrológicas, perjudiciales al Gobierno. Como quiera que sea, la ignorancia de los Japoneses en Astronomía no llega al extremo de hacerles creer, que los fenómenos que se ven en el cielo, anuncian trastornos políticos,

Por lo tocante á la Religion, hace mas de un siglo que la luz del Evangelio brillaba en este Imperio, pero por desgracia fue apagada con la sangre de innumerables mártires. Ya os he dicho en otra carta los verdaderos motivos de esta persecucion, y no debeis dar crédito á las fabulas absurdas con que los verdaderos autores de aquella atrocidad han pretendido cubrir su perfidia exécrable, echando la culpa á los Jesuitas y á los Españoles. Los Holandeses, repito, fueron los que por motivo de un sórdido interés calumniaron á los Españoles y á la Religion Católica, creyendo que cerrada la puerta del Japon á todos, ellos solos quedarian dueños de su comercio exclusivo. Ya habeis visto el desprecio con que á ellos tambien se les trata, y las indignidades que tienen que sufrir, para que se les tolere el corto comercio que hacen en este Imperio: castigo bien justo, pero aun no bastante, por una conducta tan bárbara.

Pero aunque los Japoneses han desterrado de su Imperio el Evangelio, no por eso se han entregado al atheismo, pues hay varias sectas de idolatria en el Japon, como ya os he dicho. Muestran el mayor respeto y veneracion á sus ídolos, y son muy exâctos en el cumplimiento de sus supersticiones.

Volvendo á las ciencias, estos Isleños no tienen ninguna idea de la anatomía, porque las preocupaciones de su secta no les permiten tocar los cadáveres, ni matar animales. En recompensa, se aplican mucho á la botánica, y esta parte de la medicina es tan estimada en el Japon, que los Príncipes y los principales Señores hacen un estudio muy prolixo de ella, y aun muchos tienen jardines únicamente destinados al cultivo de las plantas medicinales. Los Japoneses tienen un tratado de botánica muy extenso, y en él se ven las figuras de mas de quinientas plantas, que son producciones peculiares del Japon, cuyas virtudes y propiedades explican por menor, muy al contrario de nuestros modernos Botanicos, que se contentan con una simple nomenclatura, y una prolixa descripcion de las plantas, desdeñándose de especificar sus propiedades, que debe ser el principal objeto de este estudio.

Entre nosotros la sangría y la purga

son los remedios universales para casi todas las enfermedades; los Japoneses, que los ignoran ó los desprecian, usan de otros dos, que son la aguja y el fuego; la una contra las obstrucciones é indigestiones, que creen es el origen de todas las dolencias, y el otro contra los cólicos que causan dolores muy agudos. Se sirve principalmente de la aguja contra un cólico particular del Japon, procedido de un uso immoderado del *sacki*, especie de vino de arroz, y fiá yormente quando se bebe esto.

Las agujas de que se sirven, deben ser de oro ó de plata, y exigen cierta forma, que no todos los artifices saben dársela. Para que se hagan como deben, es preciso que el fabricante consiga permiso del Emperador por escrito, y con su sello. La figura es vária, pero generalmente es parecida á la de los punzones con que se escribe en la India. El modo de usarla es meterla en la parte doliente, golpeando sobre ella con un martillito, poco á poco, y con repetidos golpes. Al sacarla, comprimen la parte con los dedos para que salga la ventosidad que pretenden está allí detenida. La habilidad consiste en conocer el lugar en que está el dolor, y en meterla mas ni ménos de lo necesario. Atribuyen á este remedio un efecto tan pronto como maravilloso, y dicen que los Ho-

landeses lo han adoptado en sus colonias vecinas al Japon. Yo no puedo creer lo uno ni lo otro, si no es mas que lo que parece por esta relacion que me han hecho de este modo tan barbaro de curar.

El otro remedio del fuego no parece tan ridiculo, quizá no es increíble que con él curen la gota y el reumatismo. El modo de usar el fuego es mas tolerable que el de la aguja: forman unas bolitas prolongadas de hilas de algodón, y aplicándolas á la parte doliente, las pegan fuego, el qual produce en aquella especie de estopa un calor moderado y tolerable. Por la disposicion de la cicatriz dicen que conocen qual debe ser el efecto del remedio. A veces lo repiten, si es necesario, y aun por tercera vez, si la enfermedad lo exige. Este dolor no es comparable con el que causan los demas cáusticos, los quales no se aplican siempre en la parte afecta, ni aun en los parages mas cercanos, porque tienen sus precauciones y aforismos sobre esto, que es la parte principal de su ciencia. En los males de pecho ó de estómago algunos Médicos aplican el cauterio á las espaldas; en los dolores de costado, les queman las vertebras del espinazo &c. El paciente está sentado en el suelo, con las piernas cruzas, y el rostro apoyado sobre las manos. Esta operacion es tan po-

mun en el Japon, que las personas de ambos sexos tienen siempre llenas de cicatrices las espaldas, como entre nosotros se ven las de las sangrías. Y así como entre nosotros hay gentes que usan de este remedio sin estar enfermas, he visto también Japoneses muy sanos que hacían uso de su cauterio, porque tienen por excelente preservativo contra todo género de enfermedades. Los niños, los viejos, las mujeres delicadas, los pobres y los ricos, en una palabra, todas las personas cuidadosas de su salud, se aplican el cauterio todos los meses, así como hay entre nosotros personas que se hacen sangrar por precaucion dos ó tres veces al año. En fin, todos los Japoneses están tan persuadidos de la eficacia de su remedio, que aun á los que están condenados á prision perpetua se concede licencia para salir con buena guardia, para hacerse quemar el espinazo con el *moxa*, que es el nombre que dan á este cáustico, cuyo origen dicen que proviene de la mas remota antigüedad. No es ménos estimado de los Chinos y de las demas naciones que comercian en el Japon: en casa de los libreros, y aun por las calles, se vende la receta para saber el modo de aplicar este cauterio.

Los Médicos Japoneses distinguen tres especies de viruelas, la seca, la confluen-

te, y la roxa. Esta enfermedad hace aquí terribles estragos, y el remedio ordinario es envolver al enfermo en un paño roxo. Quando enferma de viruelas algun Príncipe, cuelgan de telas de este color no solo su aposento y cama, sino que todos los que entran á verle deben ir vestidos del mismo. El mal venéreo es tambien conocido en estas islas, y le llaman el *mal Portugués*, porque ellos fueron los primeros que lo traxeron al Japon.

La Cirugia y la Farmacia no son aquí profesiones particulares como en Europa: los Médicos abrazan todos los ramos relativos á la curacion y salud de los hombres. Siempre van acompañados de un criado con una caxa llena de drogas, de donde sacan las que convienen al enfermo para curarle ó despacharle inmediatamente sin necesidad de Cirujanos ni Boticarios.

Estos Isleños no entienden de jurisprudencia, y así como todas las naciones de Oriente, tienen un medio muy expedito para obtener justicia: el pleyto se expone sin dilacion ante el tribunal que debe juzgarle; se oye á las partes, se exâminan los testigos y las circunstancias, y al punto se dá la sentencia. Muchas veces he admirado en los viages que hecho por este pais, la concision y laconismo de los edictos que fixan en los caminos principales: las órdenes del

Emperador se expresan con toda la brevedad posible ; no se dá el motivo de haber hecho tal ley , y el Emperador jamas dá razon de su conducta en sus edictos, creyendo que este modo es mas propio de su autoridad. Bástale que él mismo sepa las razones que le mueven para publicar sus órdenes y leyes , porque seria un delito de lesa magestad poner en duda su discernimiento.

CARTA. LXXII.

Continuacion del Japon.

Esta es, Señora, la última carta que recibí de Jodo, y probablemente del Japon, porque como debéis volver á Nangasaqui por el mismo curso, seria preciso repetir las mismas cosas. Voy á comunicaros otras particularidades, que son el fruto de mis conversaciones con los Japoneses, y de las excursiones que hemos hecho por las cercanías de esta ciudad.

Una atencion mas particular sobre las producciones naturales de este pais me ha hecho conocer varias plantas, que no habia observado en otras partes. Entre otras observé con cuidado el arbol del papel, el qual es una especie de moral, cuya corteza tiene varias propiedades apreciables: de ella hacen cordeles, mechas, telas, y todo papel. Su raiz es fuerte y ramosa, su tronco recto y liso, sus ramas gruesas y abiertas de hojas muy espesas. Produce una fruta rodeada de vello, de color purpureo, y de un gusto fastidioso. Este arbol crece con una prontitud increíble, y solo con meter en



la tierra sus renuevos, prenden y echan al punto raices. He aquí el método que observan los Japoneses en la composicion de su papel. Cortan las ramas tiernas de tres pies de largo á lo ménos, y las atan en haces: los tienen en remojo por espacio de veinte y quatro horas en agua fria, y despues los ponen á hervir en lexía de ceniza. Luego que se enfria, le quitan la corteza, hendiendo las ramas á lo largo, de la qual materia se hace el papel. La limpian con esmero, quitan la primera corteza, separan todas las partes nudosas y groseras, que ponen á parte para hacer el papel de estraza. Luego que está bien purificada la corteza, la hacen hervir en una lexía clara, y la menean continuamente, añadiendo de quando en quando de esta misma lexía. Despues que ha cocido hasta ponerse como una masa blanda, la dexan enfriar, la echan en una criba, y la comprimen continuamente con la mano. Luego que esta masa está bien labada, la extienden sobre una tabla de madera lisa, la baten con palos, y despues la meten en una cuba, mezclándola una infusion glutinosa de arroz, y de cierta raiz. Lo revuelven todo con una caña, hasta que resulta una substancia líquida, de la qual fabrican el papel. Es muy fuerte, muy blanco, y mas

suave que el nuestro. En el Japon se venden papeles pintados en pliegos muy grandes, que parecen telas de seda.

El arbol del barniz es diferente del de la China, tan comun en toda la India, y no se halla sino en el Japon. Por medio de una incision que hacen en el tronco, destila una goma de quecina, que reciben en unas hojas delgadas, y despues las exprimen con las manos para sacar la materia mas pura y limpia. Con este licor mezclan algunas gotas de aceyte particular, y lo enmanan en vasos de madera, donde este barniz se conserva perfectamente. Se le dá el color roxo, mezclándole cinabrio de la China, ó una especie de tierra roxa, que se halla tambien en aquel pais. Los Japoneses lo aplican indiferentemente sobre toda especie de muebles, y aun en la vajilla en que comen. El Emperador no usa de otros platos que de madera barnizada, los quales aguantan las comidas y licores mas fuertes, y los laban todos los dias sin que el barniz padezca la menor alteracion.

El pino y el ciprés son los árboles mas comunes en los bosques de todas estas islas, y con ellos construyen las casas y los navíos: hacen tambien de esta madera gabinetes, cofres, caxones, cubas, y toda especie de muebles. Las ramas sirven para el fuego: á nadie es permitido cortar un arbol sin

noticia del Magistrado, y los que consiguen esta licencia, deben siempre plantar otro árbol en lugar del que arrancan. La verdura perpetua del pino le grangea tanto respeto, que llega hasta atribuírsele influxo sobre la felicidad de la vida humana: con sus ramas adornan los templos y las plegadas en los dias de ayos y de regocijo. Los Oradores hacen muchas alusiones á las propiedades de este árbol.

Como la naturaleza y situacion del Japon son poco favorables para la fertilidad, seria este pais uno de los mas miserables del Asia, si la industria maravillosa de sus habitantes no supliese la esterilidad del terreno. La necesidad, que tanto enseña, les ha obligado á inventar mil recursos ignorados de las demas naciones: aprovechan hasta las producciones incultas que se crian sobre los peñascos, en los arenales, y en el fondo del agua: comen algunas plantas venenosas, que saben despojar de su maldad: todas aquellas cosas que se ven en otros paises, y que aun los miserrimos animales miran con hastío, son aprovechadas por estos Isleños, y contribuyen á su diaria subsistencia. No hay planta de la que nacen en el fondo de las aguas, que no se aproveche aquí para alimentarse: las mugeres de los pescadores son las que las preparan y las venden. Es admirable su des-

veza para cogerlas, sumergiéndose hasta 30 ó quarenta brazas de profundidad. Los Japoneses saben por medio del condimento, dar á estos alimentos tan groseros é insípidos un gusto agradable. Podreis creer, Señora, que hacen un plato excelente con un muco que se halla sobre las conchas en las cercanías de Jeto? Despues de haberlo labado bien, le dejan secar, le pican muy menudito, le añaden un poco de sal, lo amasan, y forman una pasta gruesa, que ponen á secar al sol.

No solamente cultivan aquí todos los campos susceptibles de cultivo, sino hasta la cima de las montañas mas escarpadas; y si no pueden subir á ellas los bueyes, suplen las manos de los hombres, cargando con todas las fatigas de la labranza. El poco comercio que hacen con los estrangeros los precisa á proveer á sus necesidades por medio de su trabajo. Los granos que principalmente se siembran en el Japon, son el arroz, el trigo, la cebada, y dos especies de habas. El arroz es de una especie infinitamente superior al de la India en belleza y en la calidad: le cuecen y hacen de él una masa que les sirve de pan. La cebada es el principal alimento de los ganados y de los caballos, y tambien hacen de ella tortas, de que se hace mucho uso. El trigo es el grano ménos estimado; y las ha-

bas son despues del arroz el alimento mas usual de estos Isleños. Los rábanos crecen facilmente, y son de un tamaño enorme: esta es tambien una de las producciones de que se hace mas uso en el Japon, pero como se benefician aquí las tierras con estiércol humano, tienen un olor tan fuerte, que los Europeos no pueden sufrirlo; los comen crudos, cocidos, escaldados, en vinagre.

Ademas de nuestras legumbres que se dan bien en el Japon hay una infinidad de otras peculiares de este pais, que nacen sin cultivo. Para abonar sus tierras estos labradores tienen siempre grandes montones de estiércol y de todo género de inmundicias, á lo qual añaden ropas viejas quemadas, y conchas de ostras, lo qual produce un estiércol excelente.

El Gobierno, atento á fomentar la industria de los labradores, concede la cosecha de dos ó tres años al que se toma el trabajo de desmontar un terreno inculto que no sea suyo: pero el que dexa de cultivar por un año su propio campo, pierde el derecho de propiedad, y el Gobierno lo adjudica al primer comprador. Aunque estos Isleños han conocido la grande utilidad de la agricultura, no han tratado de ennoblecirla, sino que aquí, como en otras muchas partes, hacen consistir la nobleza no

en los onicios útiles, sino en los que li-
sonjean, favorecen á las pasiones.

Todas las tierras se miden dos veces
al año, la primera ántes de sembrarlas, y
la segunda quando se acerca la cosecha. Es-
tán encargados de esta comision unos agri-
mensores nombrados por el Gobierno. Quan-
do se acerca el tiempo de la cosecha, ha-
cen segar un pedazo de terreno, y con-
tando los frutos que se cogen, calculan por
aquí lo que debe producir toda la heredad.
Esta precaucion es aquí muy necesaria, por-
que los arrendadores no pagan á los pro-
pietarios sino en granos, y á proporcion
de lo que cogen. El uso ordinario es que
el propietario percibe seis partes de diez,
y las otras quatro son para el arrendador.
Todas las tierras propias del Emperador es-
tán arrendadas en estos términos: la ad-
ministracion de ellas está confiada á un Co-
misario, que cobra un derecho anual de
sesenta por ciento, y lo restante pertenece
al labrador.

El Japon produce abundancia de mo-
reras, que sirven para criar gran cantidad
de gusanos de seda, pero esta es grosera,
y no sirve mas que para telas ordinarias
y bastas. Se distinguen aquí varias especies
de higueras, que se parecen bastante á las
de Europa, y producen con tanta abun-
dancia, que los pobres tienen en ellas una

provision que suple la escasez de otros alimentos. Las castañas son mas gruesas y mejores que las nuestras. No se conocen aquí las manzanas, y solamente se cria una especie de peras de un tamaño extraordinario que se comen cocidas. Se ven muchos nogales en las provincias septentrionales, pero como estas nueces tienen un sabor muy fuerte, solamente las provechan para extraer de ellas un aceite excelente, casi tan agradable como el nuestro de almendras dulces. Hay muy pocas viñas en este pais, porque las uvas no maduran bien, pero hay muchas naranjas y limones. Todas las frutas rojas son insípidas, como tambien las que tienen hueso. Los campos, collados, valles y bosques presentan en la primavera el espectáculo mas ameno y variado, por la inmensa cantidad de flores que los adornan. Estas exceden á las nuestras en la belleza y en el brillo de los colores, pero regularmente carecen de fragancia. Lo mismo sucede en la mayor parte de las frutas; son agradables á la vista, pero no tienen olor ni buen gusto.

El Japon está tan poblado y bien cultivado, que las fieras tienen muy pocos parages desiertos en donde puedan vivir y multiplicarse libremente. No se ven aquí tigres, leopardos, ni animal alguno carnívoro: los gamos, los javalíes, los osos y las

zorras, son casi los únicos habitantes de los montes. Por lo que hace á los animales domésticos, como los Japoneses no comen su carne, ni aun su leche, no es extraño que crien tan corto número de ellos, y éstos se reducen á bueyes y caballos, destinados para el cultivo de los campos, y para los carruages.

Por los mismos principios de la transmigracion crean muy pocas aves domésticas, y éstas solo por diversion: las únicas que he visto son gallinas, gallos y codornices. Tienen gran veneracion á estas últimas, porque los Japoneses están persuadidos que estos animales miden el tiempo, y pronostican las mudanzas del ayre. La codorniz es una de las aves mas bellas del Japon, porque su pluma está variada con los mas bellos colores: el roxo sobresale al rededor del cuello, su cabeza está adornada con un penacho magnífico, su cola se eleva, y despues se encorba en la extremidad. Todas las especies de palomas son salvages, y no las crían en las casas, porque dicen que su estercol se inflama, y causa incendios.

Entre los insectos de estas islas hay uno de singular belleza, que conservan como una alhaja preciosa: es una especie de mosca, cuyas alas adornadas con manchitas azules y doradas han inspirado á los poetas Japoneses una fábula graciosa. Dicen que

las mariposas se enamoraron de esta mosca, y que ella para librarse de sus importunaciones, las mandó maliciosamente con pretexto de probar su fidelidad, que fuesen á buscar fuego por la noche. Sus amantes, ciegos con la pasión, la obedecieron, y corriendo á todas las luces que encontraban, se quemaron, de donde les ha quedado á las mariposas esta costumbre.

El mar que rodea al Japon suministra á sus habitantes abundante alimento con la multitud de peces que encierra en su seno, y con la gran cantidad de ostras que arroja á su orilla. Se cogen tambien en él ballenas de varios tamaños, y no hay parte de este animal de que no saquen alguna utilidad. Comen su piel, carne é intestinos, y los conservan salados: de su grasa sacan aceyte, y de sus huesos una substancia cartilaginosa, de que se hace gran consumo: despues secan los huesos al sol, y los aprovechan para el fuego. Los nervios y tendones sieven para cordeles y otras obras; y de las demas partes hacen otros varios usos. Seria muy prolixo si hubiese de hacer enumeracion de todos los pescados que se cogen en los mares del Japon: solo haré mencion de uno, que es el enemigo mortal de la ballena, á la qual mata, introduciéndose por su boca, y comiéndole la lengua. Sus dientes son muy estimados, y

se ven muchos colgados en los templos y palacios como un grande adorno. Hay otro pescado, á que son muy apasionados estos Isleños, aunque pretenden que su carne es venenosa y mortal, á no limpiarla con mucho esmero. Los Japoneses quando están cansados de vivir, acuden á comer de esta carne, mas bien que á un dogal ó á un puñal. Luego que se come, causa un desmayo, despues convulsiones y delirio, y á esto sucede un vomito de sangre que quita la vida. Una ley prohibe esta comida á los soldados, que entre todos los vasallos del Imperio se tienen por los mas estimables, y cuya vida es mas importante.

Aunque aborrezco la costumbre de aquellos viageros que en sus relaciones no presentan mas que sucesos relativos á sus personas sin ninguna instruccion ni utilidad, y fastidian al lector contando si tuvieron buen ó mal tiempo en sus viages, como si esto pudiese interesar á nadie; no puedo ménos, Señora, de hacer mencion de las horribles tempestades que padecí, y de los terremotos que son muy freqüentes en el Japon. El clima de estas islas no es nada templado; el invierno es muy riguroso, y hace un calor intolerable en el estío. Las lluvias son muy abundantes en todas las estaciones, pero principalmente en los meses de Junio y Julio, que por esta razon se

llaman aquí *los meses del agua*. Sin embargo, si se ha de hacer juicio de estas islas por la duracion de la vida de sus habitantes, no se puede negar que su temperamento es excelente. Los hombres viven hasta una vejez avanzada; las mugeres son fecundas, y reynan aquí pocas enfermedades. En uno de nuestros viages nos mostraron una aldea compuesta de una sola familia, y todos sus habitantes eran hijos, nietos y viznietos de un solo hombre, que aun vivia, y estaba sano y robusto. <

El mar del Japon está siempre agitado y sujeto á terribles tempestades, lo qual junto con sus muchos escollos, hace aquella navegacion muy peligrosa. Los Japoneses tienen tambien su Scila y Caribdis, esto es, dos simas horribles, cuyo ruido, que se oye á larga distancia, inspira el máyor terror, y suministra á los oradores y poetas un fondo inagotable de comparaciones y alusiones. En ningun otro mar se vé tan gran número de trompas marinas como en este, y los naturales las llaman *dragones del agua*, del qual fenómeno ya os he hecho en otra parte una larga descripcion.

Son espantosos los estragos que causan todos los dias en estas islas los terremotos, los quales son tan freqüentes, que casi no hacen impresion en los Japoneses, habituados á verlos, aunque á veces tras-

tornan ciudades enteras. Hace mas de medio siglo que la ciudad de Jedo fue casi arruinada por un terremoto, quedando sepultadas en sus ruinas mas de doscientas mil personas. Lo que hace este pais tan expuesto á esta calamidad, es la naturaleza sulfurea de su terreno, y la gran cantidad de fuegos subterranos y de volcanes de que es. De estas mismas montañas, de donde ven salir llamas y humo, brotan muchas fuentes, unas frias, otras calientes, que sirven para curar varias enfermedades; pero los Bonzos, para sacar ganancia, las atribuyen tambien la eficacia de limpiar los pecados. Segun ellos, cada fuente no tiene virtud mas que para purificar de una determinada especie de pecado, y muestran á cada pecador la que es propia para limpiarse de su delito, por lo qual todos tienen que manifestarles las culpas que han cometido.

La calidad sulfurea del terreno tiene la ventaja de producir toda especie de metales y de minerales: pocos paises hay en que haya tanta abundancia de azufre, y esta es una de las principales riquezas de este Imperio. Se encuentra tambien mucho oro, ya en las minas, ya entre las arenas: la plata del Japon, si se ha de creer á los habitantes, es mas pura y de mejor aligacion que en ninguna otra parte del mundo.

do. El cobre es el metal mas comun en el Japon , y con su producto se enriquecen varias provincias. Al contrario, el hierro es tan raro , que emplean el cobre en la mayor parte de los instrumentos que en otros paises se hacen de hierro. En las montañas hay varias especies de agatas , muchas cornalinas , jaspes , y otras piedras de esta naturaleza. En las cosas que se venden mucho ambar gris , que creen los Japoneses se engendra en las entrañas de la ballena , siendo una produccion del mar. Estos Isleños lo falsifican muchas veces mezclando la cascarrilla del arroz pulverizada , y añadiendo estoraque , benjui y varios ingredientes. Aseguran que el ambar gris mezclado con el opio es un excelente confortativo para reparar las fuerzas perdidas ; los Japoneses hacen de esta mezcla unas píldoras , que toman con frecuencia , y cuentan mil prodigios de sus efectos.

Querreis saber , Señora , cuánta es la extension de este Imperio , que encierra tantas riquezas. Su longitud será de cerca de doscientas leguas de Francia , y su anchura , aunque muy irregular , no tiene por ninguna parte ménos de sesenta ó setenta. La Isla de Niphon ha dado el nombre á lo restante del pais ; este nombre en la lengua del Japon , significa *nacimiento del sol* , porque esta nacion situada en la parte mas

oriental del Asia, imagina que el sol tiene su origen en aquella parte; y de esta palabra mal pronunciada formaron los Portugueses la de *Japon*. Las tres grandes islas que componen este reyno, están rodeadas de infinito número de otras pequeñas, algunas de las quales son fértiles, bien pobladas, y de bastante extension para formar provincias y gobiernos separados: otras son pobres, estériles, y aun absolutamente desiertas. Parece de la naturaleza, haciendo este pais casi inaccesible, y proveyéndole de todo lo necesario para la vida, y aun para el regalo, pretendió hacer un pequeño mundo separado é independiente de todo el universo. El Japon estuvo dividido al principio en siete provincias, y despues en setenta, gobernadas por otros tantos Señores: despues se hicieron otras subdivisiones, y actualmente se cuentan hasta setecientos distritos. Unos pertenecen directamente al Emperador, y componen su patrimonio; otros han sido dados á particulares, ó en feudo, ó en propiedad con título de Principados hereditarios. El Cubo se contenta con su patrimonio, sin exìgir ningun subsidio, á lo ménos en los tiempos ordinarios.

Ademas de las provincias que forman lo que se llama propiamente el Japon, hay otras regiones mas remotas, que

están baxo la dependencia ó proteccion de este Imperio, como son la tierra de Yeso, y la península de Kamschatka (1). La mayor parte de los viajeros confunden estos dos paises, que sin embargo son muy distintos. La primera es una isla vecina del Japon, á la qual atribuyen todo lo que es propio de Kamschatka. La segunda, que está mas al Oriente, es parte del Continente de la Tartaria Russa. Al Mediodia de esta península está la region de los Kuriles, ó los Kurislki; al Norte están los Korjakis, que se extienden tambien por toda la parte Occidental. Estos son tres pueblos particulares, dependientes ó vecinos de este Imperio que voy á describiros, y son los Yeseses, los Kuriles, y los Korjakis; los dos últimos ocupan un mismo Continente. No he estado en ninguno de estos paises, pero no tengo duda en dar crédito á la relacion que de ellos me han hecho un Japonés ilustrado, que ha vivido en Yeso, y un Ruso, encargado por la Czarina, de informarse de todo lo concierne á la península de Kamschatka. Los Yeseses, segun el retrato que de ellos me ha hecho el Japonés, son hombres fuertes y robustos, pero salvajes, sucios, da-

(1) Véase sobre esto la adicion que se pone al fin de este quaderno.

dos á la pesca, que se alimentan casi siempre de pescado, muy diestros en el arco, y se dexan crecer el cabello y la barba.

El pais de los Kuriski, que algunos han creído estaba contiguo al Japon, aunque está separado de él por la Isla de Yesso y por un brazo de mar, está habitado por diversas naciones, algunas de las quales pagan tributo á la Rusia. La que los Rusos llaman Kuriles, se considera como una colonia de Japoneses; he aquí lo que me contó el Ruso sobre este particular. Esta nacion es muy pendenciera, y tienen las cabezas llenas de cicatrices de cuchilladas, efecto de su genio inquieto y colérico. Su barba, y cabellos largos les dan un aspecto salvaje y feroz; y á juzgar por su apariencia, se les tendria por salvajes ó vandidos; sin embargo, no hay gente mas humana con los estrangeros, ni mas circunspecta en sus modales. Siempre que se les trate con franqueza y familiaridad, se muestran muy afables y risueños. Los hombres y las mugeres se agujerean las orejas, en las quales los mas ricos ponen anillos de oro ó de plata. El trage de los dos sexos consiste en batas largas de seda, de lino ó de algodón, bordadas de varias figuras. Cada hombre tiene dos mugeres, las quales se ocupan en hacer esteras, en coser los vestidos de sus maridos, en guisar

la comida, en traer en unos barcos pequeños la leña que cortan en los bosques, y conducen estos barcos á remo. Las que están de parto se separan de sus maridos, y habitan en una casa particular, donde no entran éstos por espacio de dos ó tres semanas. Los niños recién nacidos son muy blancos; las madres quando les dan de mamar delante de hombres desconocidos, ocultan con mucho cuidado el pecho. Las muchachas andan desnudas por el buen tiempo, pero quando encuentran á algún extranjero, manifiestan rubor, baxando la cabeza y cruzando las piernas. Las mugeres llevan á sus hijos sobre la espalda, colgados de una cincha que afirman en la frente. Sus vestidos son muy sucios, y casi jamas se los mudan, pero son muy aseadas en el comer y en sus casas, cuyo suelo está cubierto de esteras, sobre las quales duerme toda la familia. Su alimento mas ordinario es la grasa y el aceyte de ballena, varias hierbas, toda especie de raices, y algunas frutas silvestres.

Los Kuriles tienen zelos de los extranjeros, y si viesen que intentaban seducir á sus mugeres ó hijas, se arrojarian á las mayores violencias. A la muger, á quien se convence de adulterio, se la rapa la cabeza, para que todos la reconozcan por adúltera: sus parientes y su marido tienen de-

recho para castigar al adultero, y este castigo consiste en quitarle las armas, y en despojarle siempre que le encuentren, sin que pueda defenderse. El vino es muy comun en este pais, y todos le beben con exceso. Esta nacion es muy perezosa, no cultiva la tierra, y no tiene mas ocupacion que la pesca ó la caza. Sus canoas son unos troncos de árboles huecados, á cuyos lados añaden algunas tablas para dar mas altura á los bordes. Se embarcan en estas pequeñas canoas, y van osadamente á pescar ballenas, y otros pescados, los quales dan á los Japoneses en cambio de arroz, algodón, hilo, tabaco, pipas, seda, y otras cosas que no se hallan en este pais. La peletería forma otro ramo de su comercio, á lo qual añaden varias especies de plumas de aves, que colocan con primor en unas caxas, y son muy estimadas en el Japon. Son muy inteligentes y sutiles en lo tocante á su comercio, aunque son muy enemigos del hurto. Adonde quiera que vayan, llevan siempre su cuchillo y flechas para matar los osos, ciervos y otros animales que encuentran. Estas flechas son largas y bien trabajadas, con un harpon de caña á la punta, el qual tienen la detestable costumbre de untar con veneno quando van á la guerra. Quando quieren matar á un prisionero, le tienden en el sue-

lo, dos de ellos le tienen asido por los brazos, y otros dos por las piernas, y el que ha de matarle, viene danzando, con una maza guarnecida de hierro en la mano, y descarga muchos golpes sobre la cabeza y pecho del infeliz. Este mismo suplicio se executa á veces contra los que sorprenden con sus mugeres ó hijos.

Esta nacion tiene una idea muy confusa de Dios: adora al sol y á la luna, á los quales tiene por autores de todos los bienes. Sin embargo, reverencia á un Rey invisible, á quien dicen que pertenecen las montañas, los bosques, los mares y los rios, pero no le dá un culto arreglado, y no se vé allí ningun Sacerdote, ni práctica exterior de religion. Solamente se ha observado, que quando beben junto al fuego, echan algunas gotas de agua en varios parages del hogar en forma de ofrenda. Clavan tambien en tierra unas varas, en cuya punta ponen unas vanderas pequeñas, y cuelgan de estas mismas en sus casas. Estas no tienen regularmente mas apoyo que unos troncos de árboles fixados en tierra; por los lados las cierran con tablas, y el techo está cubierto con cortezas. No tienen mas altura que unos dos estados, y las puertas son tan baxas, que es preciso encorbarse para entrar. En el techo abren un agujero para dar salida al humo del hogar,

que está siempre en medio de la choza.

Entre los Kuriles no se vé ninguna policía ni forma de gobierno, ni especie de subordinacion. No conocen el uso de la escritura, y la historia del pais pasa de unos en otros por tradicion verbal, la qual es muy limitada.

Los Korjakis, establecidos en la parte Septentrional de la tierra de Kamschatka, son mas sucios, perezosos y groseros, que los Kuriles. He aqui un hecho que os parecerá increíble, que me lo aseguró el mismo Ruso: se sirven de una especie de cubeta para las necesidades naturales, y quando está llena, la vacian, la limpian, y traen en ella agua para el gasto de la casa. Una familia entera duerme amontonada y desnuda baxo un gran cobertizo. Los Rusos que comercian con ellos, les llevan una especie de seta, que cambian por pieles de armiño, de martas, zorras, comadrejas, y otros animales. Los mas ricos hacen gran provision de estas setas para el invierno: quando se dan algun banquete unos á otros, las echan en un vaso, las dexan en remojo en agua, la qual ponen á herbir, y componen un licor que los embriaga. Los pobres que no pueden adquirir estas setas, van á las chozas de los ricos, y esperan á que éstos vayan á orinar para recoger los orines en una escu-

dilla de madera, y los beben con ansia, porque conservan el gusto de las setas, y aun dicen que embriagan como el mismo licor. Por primavera y estío recogen gran cantidad de pescado, lo almacenan en unos hoyos que hacen en tierra, y los cubren con cortezas. Quando presumen que está corrompido, le sacan para su gasto ordinario, le cuecen en agua, y le tienen por un manjar delicioso: pero el comercio es tan grande, que los Rusos que comercian con ellos, aunque no son dedicados, no pueden sufrirle.

Los Korjakis son de un caracter sencillo y sin malicia: tienen magicos, pero no adoran ídolos: sin embargo, quando van á caza, piden al Sér Supremo que bendiga sus trabajos. Sus chozas no están construidas sobre la tierra, sino elevadas sobre quatro pilastras para librarlas de la humedad, de las inundaciones y de las fieras. Suben por una escalera hasta el techo, en el qual hay una abertura por donde baxan á estas raras habitaciones.

Este Caballero Ruso me ha asegurado que el pais de Kamschatka confina con la América por un istmo lleno de montañas escarpadas, y casi inaccesibles, y cree que por allí pasaron los primeros hombres á poblar el nuevo mundo. Otros pretenden que entre Kamschatka y la América hay un

brazo del mar, y que este es el paso que hace tanto tiempo se buscaba para ir desde el mar del Norte al gran Océano Indico.

Pero volvamos al Japon, del qual Imperio tengo aun algunas particularidades que referiros. Hay en esta nacion una diferencia de estados y condiciones mas sensible y notable que en ningun otro pais del Oriente. La nobleza ocupa el primer lugar, la qual se puede dividir en tres clases, que son los Príncipes, los Magistrados, y los simples nobles. Los primeros tienen la mayor representacion, y poseen la mejor parte de las tierras del reyno: de los segundos se eligen los Ministros de Estado, los Gobernadores de las provincias, los Administradores de rentas &c.: los terceros se destinan al servicio de los Príncipes y Gobernadores, tienen empleos subalternos en palacio, ó sirven en los exércitos. Quando los nobles salen de sus casas, van acompañados de una numerosa comitiva de criados, de los quales uno lleva el parasol, otro el sombrero, otro el abanico, y en fin, cada qual algun mueble para el uso de su amo. Los que obtienen algun grande empleo, van precedidos de un Oficial, que lleva una pica levantada: esta distincion es peculiar de los Magistrados. Los Príncipes y los Grandes tienen otras prerogativas: su comitiva es siempre muy numerosa, prin-

principalmente cuando viajan, y á veces van acompañados de 150 hombres.

Los Sacerdotes forman una clase á parte, que es muy estimada, y se tiene por de orden superior; pero como son pobres, y no tienen ningun influxo en el gobierno, viven en la obscuridad. Los mercaderes, artesanos y labradores forman otra clase; estos últimos son muy miserables, y pueden considerarse como los esclavos de los nobles. En la misma clase se pueden contar los soldados, que por la mayor parte son como esclavos, obligados á seguir á sus amos á la guerra. Hay comerciantes muy ricos en el Japon, pero su profesion es despreciada; y en consecuencia de este modo de pensar acerca de los Comerciantes, los Holandeses y los demas extranjeros que van á comerciar al Japon, son mirados con desprecio. En vano se esfuerzan en distinguirse por sus riquezas, y por cierto ayre de ostentacion, que procede de la opulencia, pues los nobles no permiten que los mercaderes se familiaricen con ellos.

Cada persona muda varias veces de nombre durante su vida: en la niñez tienen uno, al salir de la adolescencia les ponen otro, y en la vejez toman otro distinto. Si consigue alguna dignidad en el Estado, si pasa á otra clase, se le condecora con otro. Estas mutaciones de nombres, que

se hacen siempre con grandes ceremonias, causan mucha confusión en la historia de esta nación, y ocasionan á veces embarazos en la Sociedad.

Entre las varias clases de ciudadanos, hay en el Japon muchos que cultivan las letras, y algunos han hecho progresos. Estos Isleños se distinguen en la eloqüencia y poesía: sus oradores tienen un talento particular para excitar los afectos, y es muy comun arrancar las lágrimas del auditorio. Sus versos tienen bastante gracia, y lo que os he dicho de sus dímicos, prueba que no carecen de talento para este género de literatura. En sus bibliotecas se encuentran muchos libros de historia, de moral, de religion, de medicina, de agricultura y de algunas partes de la historia natural. Los Bonzos y los Sacerdotes son los que mas se aplican al estudio de las letras, como sucedia en los siglos de barbarie en Europa: en todas las provincias tienen colegios adonde vá á estudiar la juventud.

La música es tan imperfecta en el Japon como en la China: su canto es tan desagradable, que los oidos de los Europeos no pueden acostumbrarse á ella. Esta nación tiene varias especies de instrumentos de ayre, tambores, címbalos, campanillas &c. La pintura ha hecho muy pocos progresos en el Japon: tienen un conocimien-

to muy imperfecto del diseño y de la perspectiva, y si juzgais de sus quadros por algunos papeles pintados que vienen de aquel pais, no formareis una idea muy ventajosa del talento pintoresco de estos Isleños. Sin embargo, ha hecho algunos progresos en el colorido, y pintan medianamente los animales y las flores. En las artes mecánicas han mostrado mas talento: trabajan con bastante primor el oro, la plata, el cobre, el hierro, el marfil y la madera. Sus telas y obras bien acabadas sobrepujan á las de la China, pero se puede decir que se han aprovechado aun ménos que éstos de los conocimientos que les han llevado los Europeos. El caracter feroz y sanguinario de los Japoneses no permitió mas tiempo á los Apóstoles del Evangelio que para anunciarle: el genio dulce y pacífico de los Chinos dió á sus Misioneros espacio suficiente para manifestar juntamente con su zelo sus talentos en las artes y ciencias.

Ya os he dicho, Señora, que los Chinos pretenden no se fabrica porcelana en el Japon; pero ved aquí lo que sobre este particular me dixo un Japonés muy instruido. „No hay duda, me dixo, que toda la porcelana de que usamos, no está fabricada en el Japon, pues compramos mucha á los Chinos; pero nosotros tenemos tambien nuestras fábricas de ella en la pro-

vinicia de Figen. La materia que emplean nuestros artífices, es una arcilla blanquecina que se encuentra abundantemente en las montañas. Aunque naturalmente es muy pura, exige sin embargo que la laben y amasen para adquirir la transparencia; y este trabajo es tan penoso, que ha dado motivo á un proverbio que dice, que los huesos humanos son uno de los ingredientes de esta porcelana. Bien sabeis, añadió, que nuestra antigua porcelana es mas estimada que la de la China, y que justamente merece esta preferencia; pero la que se fabrica actualmente está muy distante de tener la misma belleza, lo qual prueba que se ha perdido el secreto de prepararla. Pero tenemos otros vasos mas preciosos aún que los de esta antigua fabrica, llamados *maat-subos*, que tienen la propiedad no solamente de conservar el thé, sino tambien de aumentar su virtud. El Emperador tiene gran cantidad de ellos en su tesoro, y todos los Señores procuran adquirirlos á toda costa. Su figura se asemeja á la de un barril pequeño, excepto el cuello que es muy estrecho, lo qual los hace tan propios para conservar el thé, como si se hubiesen hecho de intento para esto: son de una tierra transparente, muy fina, y de un color blanco que tira á verde. No se sabe su origen, pero he aquí la tradicion del pais.

Dicen que estos vasos se fabricaban antiguamente en una isla llamada Mauri, dependiente del Japon, y situada en la cercanía de Formosa; y añaden que esta isla famosa por sus riquezas, y principalmente por su porcelana, fue sumergida por el mar. Lo cierto es que se encuentran aun de estos vasos en las cercanías de Formosa en una bahía muy poco profunda, donde los buzos van á buscarlas: esta bahía está sembrada de peñascos, los cuales se descubren quando el mar se retira. Puede muy bien haber sucedido, contó el Japonés, que algunos navíos cargados de porcelana hayan naufragado en este parage. Quando sacan estos vasos del mar, están cubiertos de conchas, corales, y otras producciones marinas, que se les pegan: son raros los que se conservan enteros, pero los artífices los componen con tanta habilidad, que apenas se distingue la rotura. Sin embargo, cuidan de dexar algun parage sin pulir, para prueba de que no son contrahechos. Algunos se venden á peso de oro."

En el Japon se sirven de los mismos caractéres para escribir que en la China, y el modo de imprimir es casi el mismo en ambos Imperios. Por lo que hace á la lengua, la de los Japoneses parece original y primitiva, sin ninguna analogía con las demas que se hablan en el Oriente, á ex-

cepcion de algunas palabras que ha tomado de su vecinos. Su pronunciacion es en general limpia, articulada, suave y sonora. Escriben con un pincel de derecha á izquierda; pero al adoptar las letras y el método de los Chinos, han añadido muchos acentos, y otros signos que sirven para distinguir las palabras.

Estos Isleños no han hecho mas progresos en el arte de la navegacion, que en las otras ciencias que exígen conocimientos geométricos y astronómicos. No hay cosa mas miserable que su marina: los navíos de mas porte son bastimentos mercantiles, que no se atreven á separarse de las costas. Su construccion es tan fragil, que al levantarse un viento recio, es preciso acogerse á un puerto, y como las ensenadas son tan freqüentes en las costas del Japon, casi siempre tienen lugar para retirarse. La razon de esta marina tan imperfecta es que los Emperadores quieren quitar á sus vasallos hasta el deseo de emprender viages largos, impidiéndoles por este medio que abandonen su patria. Como creen que pueden pasar sin el socorro de los géneros de otros paises, todo su comercio se reduce á lo interior. Sus comerciantes son en extremo activos é industriosos, y son innumerables las ciudades comerciantes y opulentas en este reyno. Los Portugueses, que fueron

los primeros que arribaron á este Imperio, sacaban al principio las mayores ganancias de este comercio. Llevaban infinitas bujerias, que los Japoneses compraban con ansia, porque no conocian su poco valor, y las pagaban á qualquier precio. En los primeros quarenta años que comerciaron en el Japon, sacaron inmensas riquezas, pero su decadencia empezó luego que llegaron allí los Holandeses, los quales arruinaron su comercio y el Christianismo. Las principales mercaderías que los Holandeses llevan al Japon, consisten en sedas de la China, de Tunquin, de Bengala, y de Persia, telas de seda, de lana, de algodón, sacadas de la costa de Coromandel, y otros varios parages de la India; paños, xergas y otras telas de Europa; palo de tinte, peletería, pimienta, azúcar, clavo, nuez moscada, y otras drogas: alcanfor, azogue, cinabrio, alumbre, plomo, salitre, espejos, anteojos, relojes, y otras muchas mercaderías Europeas. En cambio reciben oro, plata, cobre, gavinetes barnizados, caxas, parasoles, pieles de pescados, pedrería, papel pintado, juncos, arroz, frutas en conserva, y varias especies de thé.

La Compañía Holandesa paga á la Ciudad de Nangasaqui un derecho de quince por ciento, el qual se reparte entre los vecinos para recompensarlos de las incomo-

diades que les causa el comercio extranjero, el qual en efecto les es muy gravoso por las corbéas rigurosas y trabajos personales á que los obligan. Esta reparticion es desigual, y á cada uno se le recompensa á proporcion de las obligaciones mas ó ménos penosas que se exigen de ellos. Entre los efectos que los Holandeses sacan del Japon, todo lo que tiene la figura de un ídolo, todos los libros impresos, todos los papeles y metales que representan algunos caractéres Japoneses, la moneda, las telas que se fabrican en el pais, y principalmente las armas y todo lo que tiene su figura, son géneros de contravando, y estos fraudes se castigan con pena capital.

No me acuerdo si os he dicho, que los habitantes de Lieuckieu, como tambien los Chinos son los únicos que tienen parte en este comercio con los Holandeses. Los Ingleses tuvieron en el Japon un establecimiento, pero no quisieron permitirles continuasen en él, por causa de sus enlaces con los Portugueses. Mr. Colbert pensó en fundar allí una factoría, pero este proyecto no llegó á execucion. La ley que prohíbe la entrada á todo navío extranjero en el Japon, muestra la debilidad de este Imperio, ó á lo ménos el poco talento de los que le gobiernan: porque si los puertos estuviesen bien guardados como en Eu-

ropa, ¿quién tenía que temer una nación tan numerosa y valiente como la Japonesa? Por lo demás, los Chinos están sujetos á unas órdenes tan rigurosas como los Holandeses, y no gozan de la menor libertad. Su comercio se reduce á cierta cantidad de mercaderías, y mientras permanecen en Nangasaqui, están encerrados en un espacio muy estrecho. Solamente permanecen en esta habitacion, que pagan muy cara, el tiempo que dura la venta de sus géneros, lo qual sucede tres veces al año, en la primavera, estío y otoño. No tienen ningun Agente ni Director que resida en el Japon, como los Holandeses. Concluida la venta, todos se embarcan, y la factoría queda desierta. Sus principales cargamentos consisten en seda, algodón, azúcar, y en todo género de drogas aromáticas y medicinales. Tambien hacen gran tráfico de libros de filosofia y de moral, pero ántes de presentarlos para la venta, son examinados con la mas severa atencion por los Censores públicos, cuya principal obligacion es impedir que entre los libros estrangeros no se introduzca alguna obra que trate del Christianismo. En vez del derecho de quince por ciento, que pagan los Holandeses, los Chinos pagan un sesenta por ciento, y se les obliga á emplear en cobre y en otros géneros del pais, todo el producto de su

venta, no siéndoles permitido entrar moneda.

Lo que llaman barras del Japon es una especie de moneda de plata de muy mala forma, cuya variedad no es menor en el peso que en la figura y en el sello. Las mas considerables son de siete onzas, y las menores de adarme y medio. Las monedas de cobre se ensartan como en la China, en varias cantidades, hasta la suma de seiscientas, que equivalen á cosa de quatro ó cinco pesetas. Todo el oro que los Japoneses convierten en moneda, es casi de la misma ley que el nuestro: las piezas mayores pesan una tercera parte de las grandes, y todas tienen diferentes sellos.

Solo me resta, Señora, decir algo del trage de los Japoneses, en lo que se diferencian muy poco de los Chinos. Este trage consiste en una túnica suelta, mas ó menos larga segun la calidad de las personas, pero que en los Señores principales es generalmente de ricas telas de seda con flores de oro y plata, las quales se fabrican de intento para su uso. Sobre esta primera túnica se pone otra ú otras, al modo de unas chupas muy largas, y se las sujetan por el pecho con un largo cinturón. Las túnicas son muy anchas, con las mangas y la cola muy largas. Los calzones, que pasan de las rodillas, unos botines cortos, y unos pantuflos barnizados componen el res-



to de su traje. Todos llevan sus abanicos que pasan de la cintura, pero su principal adorno es el sable y el puñal; cuyos puños y baynas están guarnecidos de preciosa pedrería.

La gente común gasta una túnica que no pasa de la mitad de la pierna, y sus mangas no baxan del codo. En el invierno usan botines y sandalias de cuero, junco ó madera, y en las demas estaciones del año van descalzos de pie y pierna, y se ciñen el vestido con un cinturon. Los Japoneses no usan de sombrero, á no ir de viage ó estar en la guerra, y los principales se rapan lo alto de la frente, dexando crecer el cabello del casco, al contrario de los plebeyos que dexan crecer el pelo delante de la cabeza, ó sobre la frente, y se rapan lo demas, dexándose solo un mechoncillo como los Chinos. Se arrancan la barba con pinzas al paso que vá creciendo.

Las Japonesas visten casi del mismo modo que los hombres, pues llevan tambien su túnica flotante, con una cola muy larga, y sobre ella una infinidad de jubones, porque en esto se distingue la calidad de las personas; y así es que aseguran que las mugeres de la mas alta condicion usan hasta treinta, bien que son de una tela por lo comun tan delicada y fina, que son necesarias muchas para formar un grueso con-

siderable. El ceñidor o cinturón es muy ancho y sombrado de flores perfectamente trabajadas. Las solteras lo atan por la espalda, y las casadas por delante, y todas se peynan el cabello, aunque no de un mismo modo, pues en él manifiestan su edad y nacimiento. Las del estado plebeyo lo llevan recogido en un dete sobre lo alto de la cabeza, atravesando una aguja. Las damas principales lo atan por detras, y lo dexan pendiente en trenzas. Un poco mas baxo de la oreja izquierda se ponen un rascamoño largo hasta cerca del rostro, y en la extremidad de él un diamante o una perla pendiente, lo que no quita el que se adornen con pendientes y perlas en las orejas.

De todo lo que os he dicho, Señora, podeis formar una idea muy particular de esta nacion, recopilando las particulares circunstancias que forman el caracter de ella. Consideradla acantonada en un rincon de nuestro globo, cerrando su Imperio á la comunicacion de todos los pueblos de la tierra, que repele con violencia á todos los viageros que se le presentan, que condena á una prision perpetua á los que las tempestades arrojan á sus costas, que impone á los habitantes la pesada ley de no salir jamas de aquel recinto, y en una palabra, que renuncia á toda especie de comercio con

las demas naciones, y que de todos modos rompe los nudos de la sociedad y alianza que debe haber entre todos los hombres. La causa de aborrecer tanto el comerciar con los extranjeros, es que se creen bastante laboriosos y ricos, para sobrepujar á las naciones; bastante poderosos y valientes para juzgarse seguros de los insultos de sus enemigos. El Japon es sumamente poblado, y casi parece increíble que en tan corta extension se pueda acomodar tan inmensa multitud de habitantes, proveer á su subsistencia. Los espaciosos caminos están poblados de villas y aldeas, que se tocan unas á otras; apenas se sale de un pueblo se entra en otro; y hay parajes donde en muchas leguas no se encuentra el mas pequeño espacio despoblado. A mas de esta multitud de gente, que abunda en lo interior del reyno, están tan pobladas las costas del mar, que podria justamente conceptuarse que toda la nacion se hallaba establecida en ellas, y que el interior del Imperio está desierto. El Japon contiene muchas ciudades; pero las dos principales llamadas Méaco y Jedo pueden competir con las mayores del universo. Los Japoneses son tan guerreros, que su esfuerzo toca en temeridad; desprecian los peligros, y léjos de temer la muerte, se la dan ellos mismos con muy ligero motivo: y por tanto unos

hombres de esta clase no es fácil se dexen vencer. Por otra parte, estan tan bien fortificadas estas Islas, por su natural posicion, que nada tienen que temer de los pueblos vecinos. La naturaleza, como os he dicho, las ha rodeado de un mar tan borrascoso y lleno de escollos que las hace casi inaccesibles. Las costas son allí sumamente escarpadas, y no hay mas que un solo puerto donde puedan anclar los navíos mercantiles con seguridad, que el que llaman de Nangasaqui cuya entrada es muy peligrosa. Los Tártaros que han conquistado la China, y sujetado muchos países ya en Asia, ya en Europa, han intentado muchas veces, aunque inutilmente, subyugar á estos isleños; pero no hay esperanza de que los Japoneses lleguen jamás á rendirse á los esfuerzos de otras potencias. La China que es la única á quien pudieran temer, es demasiado debil para semejante empresa: y el Emperador que actualmente gobierna en ella, está ya tan agobiado con el peso de la edad, que no puede cuidar de extender sus límites mas allá de los mares. La antigua paz que disfrutan los Japoneses no será bastante á producir en ellos aquella inaccion, que con el tiempo suele degenerar en afeminacion; porque su espíritu guerrero y su grandeza de ánimo, transmitidos de padres á hijos, parece los preservará siempre de ella. Ge-

neralmente acostumbran á los niños desde la cuna al ruido de los instrumentos bélicos, y todas las canciones con que se les arrulla, son de hazañas militares. Los primeros libros que ponen en sus manos son los que contienen las historias de sus héroes, y principalmente de aquellos que se dieron á sí mismos la muerte, pues entre ellos esta es la mayor prueba de valor. Añadid á esto, Señora, el fino temple de sus armas que manejan con particular destreza; y son tan esmerados en su conservacion que les está prohibido con pena de muerte el venderlas á los estrangeros ó sacarlas fuera del reyno. Finalmente estos pueblos son laboriosos, acostumbrados al trabajo, y á mantenerse con poco. Ya os he dicho que una infinidad de cosas despreciables á la mayor parte de las otras naciones, forman sus mas delicados manjares y comidas: con algunas plantas comunes, malas hierbas marinas ó unas ostras, se dan por satisfechos. El agua es su mas comun bebida; llevan la cabeza y las piernas desnudas, y duermen en el suelo, ó quando mas sobre una estera, sin mas almohada que un pedazo de madera.

Para evitar las sediciones, que ó bien la ociosidad, ó bien la indigencia pudieran producir, tiene el Príncipe gran cuidado de emplear una considerable porcion de sus vasallos en los trabajos públicos. Cien mil obre-

ros que se mudan y elevan de tiempo en tiempo, se emplean diariamente en la construcción ya de Templos, ya de Palacios, ya de caminos, ya de toda especie de edificios y obras públicas. La naturaleza parece ha dado á este pueblo con particularidad un cuerpo apto para el trabajo, y un ingenio capaz de las mas extraordinarias invenciones; y además los Japoneses tienen sin salir de su continente, las producciones útiles y agradables que pueden apetecer: pues allí se halla todo género de metales y de minerales: el azufre, la arcilla para fabricar el ladrillo, toda especie de alfarería; el cristal, las piedras preciosas, maderas de construcción, grande cantidad de granos, legumbres, plantas, y drogas medicinales, todo lo tienen en abundancia. En quanto á las artes mecánicas, el Japon abunda de todos los necesarios materiales para la industria.

Por lo tocante á las leyes, la mas digna de admiracion, es la que prohíbe la entrada de los estrangeros en el Reyno: pero aunque á primera vista parece demasiado rigurosa, no se puede negar, que es fundada en buena política, atendiendo al caracter de los habitantes, y á la forma de gobierno que los Emperadores se han propuesto mantener. Porque juzgan, no sin algun motivo, que los viages de los Japoneses á otros pueblos, ó los de los habitantes de estos al

Japon son perjudiciales á la tranquilidad del estado, como capaces de introducir nuevos usos contrarios á las costumbres é índole de la nacion. Luego que se cerró el Imperio, nada sirvió ya de obstáculo al despotismo de los Cubos, ni estos tuvieron que temer desde entónces la ambicion de los poderosos que habian sujetado, ni la rebelion del pueblo que vive esclavizado baxo el yugo de la obediencia, ni los consejos, auxilios y seducciones de las potencias extranjeras. Desde aquella época establecieron una policia exâcta y rigurosa en las ciudades y en los campos; reformaron las antiguas costumbres, y en su lugar introduxeron otras nuevas; inspiraron á sus vasallos la actividad y el amor á la industria; velaron sobre la conducta del pueblo, le contuvieron dentro de los límites de sus deberes por medio de infinitos inspectores, y rígidos magistrados dedicados á contenerle; en una palabra, lograron establecer el gobierno mas absoluto y cruel que se conoce en todo el universo, manteniendo al pueblo en la ignorancia, y privándole de todos los medios de sacudir un yugo tan duro.

CARTA LXXIII.

• *La Coréa.*

Deseoso, Señora, de correr la Tartaria, emprehendí mi viage embárcandome en Nangasaqui, con designio de atravesar el Reyno de Coréa, que, como sabeis, está muy inmediato al Japon. Pero nos costó mucha dificultad abordar á ella, por la multitud de peñascos, y bancos de arena que la rodean, y hacen su entrada sumamente difícil y peligrosa. Sin embargo tomamos tierra en ocasion muy favorable; pues con motivo de llegar entónces un Mandarin Tártaro en calidad de enviado del Empeador de la China, á quien habia yo tratado en Pekin, me permitió incorporarme con su comitiva, asociándome á un Mandarin de segundo orden, y á un Misionero Capuchino. Entramos pues juntos en la capital llamada *Kin-ki-tau*; y noté en ella no sin particular admiracion, que quando el Emperador de la China envia algun Embaxador á Coréa, vá el Rey en persona á recibirle fuera de la ciudad, acompañado de una considerable multitud de guardias, y de cortesanos: y al contrario los Embaxadores de Coréa en la

China no reciben más que una pequeña distincion. Estan obligados á ceder el paso á los Mandarines de la primera, y aun de la segunda clase: se aloxan en una casa particular, donde parece estan detenidos como en una prision; y no salen de ella sino con una guardia que dé quenta de todas sus acciones. Bien es verdad que tampoco en Coréa tienen mayor libertad los Embaxadores de la China, aunque se les trata con otra distincion. Todo el distrito que hay desde el aloxamiento de aquellos, y el Palacio Real está poblado de soldados únicamente destinados á pasar de mano en mano los partes que se remiten á cada instante al Príncipe, para que tenga noticia de todas las operaciones de los enviados. Estos villetes los arrojan por las ventanas de sus alojamientos, y contienen la relacion mas puntual de sus acciones y palabras: cuyas prevenciones y desvelos se dirigen á precaver las secretas inteligencias que podrian tener sobre la administracion del gobierno.

Al principio como reputado por uno de los de la comitiva del Embaxador, sufrí la misma opresion; mas poco á poco fue relajándose el rigor de su observancia, y al fin logramos la misma libertad que los demas habitantes del pueblo. El oficial que nos acompañaba los primeros dias, y que vituperaba el rigor con que se tratan reciprocamente es-

tas dos potencias, se admiraba mucho mas de esta mutua confianza, porque los Chinos y los Corenses habian antiguamente estado tan unidos, que formaban, por decirlo así, una sola nacion. Los mas versados en nuestra historia, me decia el Oficial, suponen que el primero que gobernó este Imperio, era sobrino de un Emperador de la China, y dan tanta antigüedad á esta época, que la hacen pasar de tres mil años. Este Príncipe civilizó, é hizo política á la Corea introduciendo en ella las leyes de su país. Sus descendientes reinaron en ella cerca de novecientos años; y despues los Chinos conquistaron este país, que hicieron tributario, dexando á nuestros Reyes unicamente el nombre ó título de *Gobernadores*. Nuestra Monarquía despues de su caída volvió á levantarse; pero con la obligacion de pagar cierto tributo al Emperador de la China. Este Reyno ha padecido otras muchas revoluciones, sufriendo alternativamente la suerte, ya de esclavo, ya de independiente de la China, y casi una continua guerra con esta nacion. Los Japoneses y los Tártaros han subyugado tambien una parte de nuestras provincias, y los primeros poseen aun en el dia un pequeño terreno situado en las fronteras marítimas mas próximas á sus Islas. Pero sobre todo lo mas vilipendioso á nuestra nacion es el homenaje que nuestros

Soberanos prestan todos los años al Emperador de la China, quien tiene el derecho de confirmar á nuestros Soberanos en su elevacion al trono, en cuyo caso son enviados Mandarines para conferirles el título de Reyes. Estos reciben de rodillas semejante investidura, y pagan por ella una cierta suma: y por último punto de abatimiento, el nuevo Rey no puede dar á su muger la qualidad de Reyna sin que preceda el consentimiento de la Corte de Pekin: y para que veais á que extremo llega esta vergonzosa dependencia, os quiero manifestar la copia de una súplica hecha en tiempos pasados al Emperador *Cang-Hi*, por uno de nuestros Soberanos."

Al decir esto, echó mano nuestro Oficial de una cartera, y entre varios papeles sacó uno concebido en los términos siguientes: "Yo, Señor, vasallo vuestro, (así escribia el Rey de Coréa al Emperador) Yo, Señor, vuestro humilde vasallo, soy el mas desgraciado de los hombres. He vivido muchos años sin heredero, hasta que por fin tuve uno en cierta concubina, á la qual creí deber hacer mas afortunada con este motivo. De esta desgracia me han provenido, Señor, todas las demas. Obligué á la Reyna, mi esposa, á retirarse, y di su lugar á mi concubina, segun os manifesté entonces. Pero reflexionando que fue creada Reyna por

V. M. que gobernó mi familia dilatado tiempo, que me asistió en todos mis sacrificios, que ha servido muy particularmente á la Reyna mi madre, y que ha derramado muhas lágrimas en pocos años; he reconocido que debí tratarla con mas honor. Por lo tanto desearia, Señor, restablecerla en su antigua dignidad y alteza, restituyendo á mi concubina á su primitiva condicion. Por este medio reinará el buen orden en mi familia, y tendrá principio feliz en mi Reyno la reforma de las costumbres. Yo, Señor, vasallo vuestro, aunque por mi ignorancia, y estupidez he mancillado el honor de mis predecesores, he servido á V. M. por espacio de 20 años, y soy deudor de quanto tengo á vuestra bondad, mi único refugio y proteccion. No tengo negocio alguno secreto para vos, y por lo tanto he tenido dos ó tres veces el atrevimiento de poner este en vuestra consideracion. Me causa rubor, á la verdad, exceder los límites de mi obligacion, mas como media el bien de mi familia, y los deseos del pueblo, he creido poder presentar esta súplica á V. M. sin ofensa del respeto que se le debe."

Esta peticion fue remitida al Tribunal de Ritos, que reputó por justa la demanda; y en consecuencia diputaron ciertos Comisarios á Corea, para restablecer la Reyna á su antiguo puesto, y destituir de él á la

concubina. En este Tribunal se examinan todos los escritos que el Rey de Corea dirige al Emperador de la China; y si hallan en ellos algunos términos menos decorosos, imponen al Príncipe tributario una multa proporcionada á la falta cometida. Sin embargo, á pesar de esta extremada sumision á un Monarca estrangero, no son los nuestros por eso menos absolutos en sus estados. Ninguno de sus vasallos, sin exceptuar aun los mas altos personages, tienen propiedad sobre ninguna tierra. El Rey las reparte á su arbitrio á quien le parece, y por el tiempo que juzga á propósito: y despues del fallecimiento de los usufructuarios vuelven al dominio real.

El Consejo del Rey se compone de los principales oficiales de mar y tierra. Sus Ministros se juntan todos los dias en su Palacio; pero ninguno tiene derecho de dar dictamen sino le preguntan, ni mezclarse en negocio alguno sin ser consultado. Ellos pueden tener la seguridad de permanecer en sus empleos mientras que su conducta sea irreprehensible; pero si se desvian de su deber, pierden sus tierras y sus honores, lo qual nunca pasa en herencia á sus hijos, como quiera que los padres se hayan portado en sus empleos. Lo mismo se practica con los demas oficiales de Palacio, los quales nunca dexan sus empleos, sino para ocupar otros

mas elevados, á no ser que los depongan. A los Gobernadores y Magistrados de las ciudades y de las provincias no les dura su cargo mas de tres años; y por lo comun los mas no lo gozan tanto tiempo, pues son depuestos á la mas leve falta. La muerte ó el destierro son las penas ordinarias de sus delitos, los quales llegan á noticia del Príncipe por medio de los muchas espías que hay repartidas en todas las ciudades del Reyno.

Las rentas del Rey consisten en el producto de sus tierras, y en las imposiciones que cobran de todas las heredades, percibiendo el diezmo de todas las producciones en géneros y no en dinero. Los recaudadores generales, que son de la clase comun, los recogen en el campo al tiempo de la cosecha ántes de que el propietario saque nada de ellos, y los depositan en los almacenes Reales construidos en las Provincias. Los Oficiales públicos perciben sus salarios en géneros de los que producen los lugares de su residencia. Además del diezmo que pagan todos sin excepcion de personas, cada particular que no esté empleado en la milicia, debe trabajar tres dias al año para el Príncipe: estas corbéas se arreglan á disposicion de los Gobernadores, y no se conocen en Corea otros tributos ni exacciones.

La justicia criminal es muy severa: los

rebeldes y los traidores son exterminados con toda su parentela, y la casa del delin-
quente es enteramente arrasada sin que na-
die se atreva á reedificarla. Si una muger
mata á su marido, se la entierra viva has-
ta los hombros en un camino; junto á ella
se pone una hacha, y cada pasagero que
no sea noble, tiene obligacion de darle un
golpe en la cabeza; aunque los mas com-
pasivos la cortan de una vez para no
prolongar su martyrio. Los Magistrados de
el pueblo donde se comete un delito, que-
dan suspensos de oficio por cierto tiempo,
y aun las mismas Ciudades pierden su Go-
bernador, y quedan dependientes de otras.
Este mismo castigo se impone tambien á las
que se sublevan contra sus Comandantes,
ó se quejan infundadamente de ellos.

Un marido que coge á su muger en
adulterio, ó en qualquier otra falta grave
tiene derecho para matarla, con tal que
conste el delito: y si la entrega á la justi-
cia es condenada á muerte; pero se la dexa
escoger el suplicio, y por lo comun escogen
ser degolladas. El adulterio es tambien en
los hombres un delito de muerte, principal-
mente entre la gente de distincion; y el
padre del delinquente si vive aun, ó en su
defecto el pariente mas cercano debe ha-
cer el oficio de verdugo. El reo puede tam-
bien escoger el género de muerte á su ar-

bitrio :• y ordinariamente se hacen atravesar por la espalda con una espada. Un hombre libre cogido en el hecho con una mujer casada es castigado de un modo muy singular. Le desnudan de todos sus vestidos sin dexarle mas que los calzoncillos ; le atraviesan una flecha en cada oreja , le cubren el rostro con cal , le atan á las espaldas una bacía de cobre , y de este modo le pasean los verdugos por las calles : de tiempo en tiempo golpean en la bacía , y por último , le quitan los calzoncillos y le dan quarenta ó cinquenta palos en las nalgas.

El amo que mata á un esclavo propio, aunque sea por muy leve motivo , no está sujeto á ninguna pena , pero si quita la vida al esclavo de otro , debe pagarle su valor triplicado. El homicidio de una persona libre se castiga del modo siguiente. Después de estar hollando con los pies largo rato al matador , toman una porcion de vinagre con el qual han lavado el cadaver del asesinado , y se lo hacen tragar al asesino con un embudo , y en estando bien inflado le dan de palos en el vientre hasta que espira. La pena del ladron consiste en estarle pisando hasta que muere , y aun este rigor no es bastante para contener á los Corenses , que son muy propensos á hurtar. Los deudores que no quieren pagar á sus acreedores , son condenado

á sufrir cierto número de palos en las espinillas; cuyo castigo se renueva de quince en quince dias hasta que pagan la deuda. Si acaso mueren sin acabar de pagarla, están obligados á hacerlo sus parientes baxo la misma pena: con lo qual consiguen que nadie se exponga á perder lo que prestó: que ningun comerciante se arruine, aunque tenga muchos créditos, y que no dexen de cumplirse las promesas hechas á los acreedores.

El castigo de los palos no es en Corea menos comun ni mas infamatorio, que en la China. Una palabra inconsiderada es bastante causa á veces para merecerlo, y se aplica indistintamente ya en las piernas, ya en las plantas de los pies, ó ya mas comunmente en las nalgas: este último modo es el que con especialidad está destinado á los niños, á los Bonzos, y á las mugeres. A éstas se las hace poner unos calzoncillos por la decencia, y los sufren tambien en la misma parte. A todos los que se les impone esta pena, se les viste un saco desde la cabeza hasta los pies para executarla con mas facilidad. Cien palos equivalen á la muerte, y á veces no hay quien llegue á los sesenta, por lo que no siendo el delito capital, no se pueden dar mas de treinta de una vez; pero dos ó tres horas despues se repite la execucion hasta comple-

tar el número de la sentencia. El palo de que se sirven los verdugos , es una manopla de madera del largo de un brazo , redonda por un extremo , y aplanada por el otro , y el grueso del todo como un baston regular. Los Gobernadores particulares de los pueblos , y los demás Jueces subalternos no pueden imponer pena capital sin que sea confirmada la sentencia por los comandantes generales de provincia. Los reos de estado deben ser juzgados en el consejo real , el qual no puede resolver sin consultar al Príncipe.

El gobierno militar está arreglado baxo el mismo orden que la administracion civil. Cada provincia tiene un General á quien estan subordinados quatro ó cinco Oficiales , cada uno de los quales manda un regimiento. Estos Coroneles tienen á su mando varios Capitanes que al mismo tiempo son Gobernadores de un pueblo , ó de una fortaleza. No hay aldea por pequeña que sea , en que no haya Comandante que cuide del buen orden. Los Oficiales subalternos deben tener una lista de los soldados de cada cuerpo , y presentarla una vez al año al Capitan juntamente con una razon de los pueblos que están baxo su jurisdiccion ; y de este modo tienen siempre noticia individual del número de las tropas. Las armas de los soldados de infantería son un

mosquete, una espada, una pica, su co- selete y casco. A todos ellos se les obliga á proveerse á sus expensas de cincuenta tiros de polvora y valas. Los de caballe- ria llevan tambien su casco y coraza, y en lugar de mosquete un arco y flechas, un sable, y una especie de vara larga de hierro lleno de puntas á un extremo. A ca- da uno se le dá todos los años tres pie- zas de tela para vestirse, sea de á pie ó de á caballo.

Hay tambien en este país cierta espe- cie de Ordenes Militares de las quales se echa mano para las garniciones de los cas- tillos en las plazas fuertes, al modo que nosotros lo hacemos con los inválidos. Cada Ciudad provee en el tránsito un destaca- mento de estos soldados, los quales están sujetos á los Oficiales de la misma profe- sion, y en lo demas son gobernados del mismo modo que las demas tropas. Asegu- ran que son muy valientes, y son reputa- dos por los mejores soldados de la Coréa. El Soberano ocupa en su capital un nú- mero considerable de tropas, cuyo princi- pal cargo es hacerle la guardia en su pa- lacio, y escoltarle en sus viages: de siete en siete años envian las provincias á todos los habitantes solteros, por su turno, para hacer la guardia por dos meses. Quando el Rey sale en público, lleva toda la pompa

de que es capaz su reyno. Toda la nobleza le acompaña, llevando cada uno las insignias de su calidad; que se reducen á un pedazo de tela bordada en el pecho, ó en la espalda, una vestidura negra de seda, y una banda muy ancha. Varios Oficiales á pie y á caballo preceden al Monarca, unos con banderas y estandartes, y otros con instrumentos belicos. Los Guardias cuyo cuerpo se compone de los principales ciudadanos, siguen á aquellos, y en medio es conducido el Monarca baxo un rico dosel. Todos guardan un profundo silencio, y para evitar la sospecha de que lo quebrantan, llevan la mayor parte de ellos un pedazo de madera atravesado en la boca á modo de una mordaza; pues apenas es permitido toser. Los que se hallan al paso del Rey deben volver la espalda, sin poder mirarle. Al Príncipe precede un Oficial de distincion con una bolsa, en la qual pone los memoriales que el pueblo le presenta en la punta de una caña. Algunos fixan en las paredes estos memoriales, para que no se sepa de mano de quien vienen: y cuidan de recogerlos varias personas destinadas para ello. El Monarca hace le den cuenta á su vuelta, y las órdenes que dá en esta ocasion se executan al punto. En todas las calles por donde pasa el Rey, deben estar cerradas las puertas y ventanas de las casas.

Como la Corea es una península que está unida al Continente por una montaña inaccesible, el gobierno pone toda su atención en la defensa de los puertos; para lo qual mantiene una esquadra considerable. Cada Ciudad debe equipar un navío con trescientos hombres de tripulación, algunas piezas de artillería, y un gran número de fuegos artificiales. En cada Provincia hay un Almirante particular, encargado de hacer todos los años la revista de los navíos que se arman en ella, y de dar cuenta al Almirante general, y el que falta al cumplimiento de esta disposición, tiene la pena de destierro, palos, ó muerte.

La Religión de Foé, tan acreditada en la China, tiene tambien muchos sectarios en Corea aun de la gente principal. Todo este país está lleno de templos dedicados á esta divinidad Indiana; pero están fuera de poblado, porque no se permiten pagodas dentro de las Ciudades, y en general los Corenses cuidan muy poco del culto de sus dioses. De aquí es que en este país no se ven como en el Japon todas aquellas romerías cuyo pretexto es la devoción, siendo su verdadero motivo el libertinage; y que hacen andar vagando numerosas familias de pueblo en pueblo. Los Corenses hacen algunas contorsiones delante de sus dioses, pero los reverencian muy poco. En los dias

mas solemnes se juntan en el templo, encienden una grande hoguera de madera aromática delante del Idolo, le hacen una profunda reverencia y se van; y á esto se reduce allí el culto de la divinidad. Sin embargo, creen que hay premio y castigo en la otra vida para la virtud y el vicio. Los mas adoran á Foé, y los que no á Confucio.

Los Bonzos, de que está inundado este país, hacen mas pública ostentacion de reverencia á los Dioses. Su principal exercicio se reduce á ofrecerles dos veces al dia incienso, á cuyos sacrificios asiste y preside el superior en los dias solemnes. Los demas Bonzos tambien concurren á ellos, y hacen resonar en el Templo un confuso ruido de calderos, bacias de cobre, y tambores.

Todos los monasterios y sus templos se mantienen á expensas de los pueblos, están contruidos fuera de poblado, y en las montañas, sugetos al pueblo que los fundó. En cada uno hay de quinientos á seiscientos Bonzos, y hay Ciudad que mantiene en su distrito hasta quatro mil de ellos, distribuidos en cuerpos de diez, veinte, ó treinta hombres. El mas anciano los gobierna; si los inferiores quebrantan la regla, son apaleados al estilo del país: y si el delito merece mayor pena, se entregan los reos al Juez real.

Estos Bonzos no están ligados con voto ninguno, y tienen libertad para abandonar su estado, quando empieza à disgustarles. Su género de vida es bastante austero: el gobierno los carga de impuestos y corbéas, el pueblo los trata con desprecio, y los mira como à esclavos. No obstante, algunos de ellos viven en la Corte con grande reputacion, à los quales llaman Bonzos *del Rey*, y llevan en el habito una divisa que los distingue de los demas.

Todos los Bonzos del país se cortan el pelo y la barba, y les está prohibido el comercio ó trato con las mugeres, y el comer carnes; cuyos tres capítulos son de tan rigurosa observancia, que al que los quebranta se le echa del Monasterio despues de haber sido rigurosamente apaleado. Quando les rapan el pelo y la barba, que es el modo de iniciarlos, les imprimen una señal en el brazo que no se borra jamas. Se mantienen de su trabajo, y del comercio de la limosna: se aplican à la instruccion de la juventud, y si sus discípulos quieren abrazar aquel estado, se quedan en el servicio del Monasterio, y los productos de su trabajo se aplican al maestro; despues de la muerte de éstos, heredan aquellos sus bienes, y se ponen luto por ellos como si fuesen padres.

Hay en Coréa tambien Monasterios de

Bonzas, y es menester hagan pruebas de nobleza para ser admitidas en ellos. En otros Monasterios se recibe inmediatamente á mugeres de todas clases, nobles ó plebeyas; pero todas las que se dedican á este género de vida, se cortan el cabello, se emplean en el servicio del Templo, y viven célibes hasta que se les proporciona algun casamiento.

La mayor parte de los Monasterios están situados en un parage ameno y cómodo: y aquí tambien como en el Japón se frecuentan dichos Conventos tanto por diversion como por devocion. Su bella situacion atrae á los nobles que concurren á ellos á divertirse con sus concubinas, y á veces con las mugeres públicas que van allí á buscar su ganancia. Es tal, Señora, el desarreglo que se nota, que mas parecen casas de disolucion que de recogimiento. Tambien se advierte que los Bonzos son muy inclinados á la embriaguez.

Hablando en general los Corenses son de una estatura y fisonomía agradables, de un genio dulce, apacible, y sociable con los estrangeros, excepto los que han tenido la desgracia de naufragar en sus costas, porque á éstos las tratan con el mismo rigor que en la Cochinchina. Estos pueblos son simples, y crédulos; pero al mismo tiempo soberbios y fraudulentos. El fraude entre

ellos nada tiene de infame, antes bien fundan en él su mayor vanagloria; sin embargo hay ocasiones en que es castigada la mala fe, y tienen leyes relativas á la satisfaccion que se debe dar á los que han sido engañados en las negociaciones. Son naturalmente afeminados, dados á los placeres y á la prostitucion, y sumamente inclinados al bayle y á la música. Aborrecen la guerra: temen mucho su destruccion, y reputan por la mayor de sus desgracias la obligacion de exponer su vida en los combates: y asi es, que en una de sus últimas guerras con los Japoneses, desampararon á su Monarca, el qual fué muerto por los enemigos, y se refugiaron en los montes, donde perecieron mas al rigor del hambre que al de las armas. Se les ha visto huir muchas veces de un corto número de Europeos, quando se disponian á saquear algun navío que habia encallado en sus costas; y aborrecen tanto la sangre, que huyen si ven muestras de ella en algun camino. No menos les atemoriza la vista de los enfermos, particularmente de los contagiados de la peste: á los quales sacan fuera de los pueblos, y los conducen al campo, donde los acomodan en unas barracas de paja asistidos de sus mas próximos parientes que tienen la obligacion de cuidarlos, y de advertir á los pasajeros que se aparten y alejen de aquel sitio. El in-

feliz que no tiene ni parientes ni amigos de quienes esperar su asistencia, se ve abandonado de todo el mundo, y le dexan morir sin socorrerle. Quando saben que una Ciudad está infestada, cierran todas las avenidas con fuerte empalizadas, y ponen una señal en los tejados de las casas para advertir que están contagiadas. El pais produce muchas plantas medicinales, que no son conocidas de los habitantes, y los médicos no visitan sino á los grandes personajes, pues la gente pobre se vale de los agoreros y adivinos, que tienen como en todas partes mas fama que los médicos.

Todas las casas son generalmente muy sencillas, excepto las de los sugetos de distincion. Los techos están cubiertos de paja, ó cañas, y es necesario expreso permiso del Gobierno para cubrirlos con teja. Los edificios son baxos, estrechos, levantados sobre pilares de madera, y separados unos de otros. Las paredes son de tierra ó de mampostería, y su piso es embobedado. Las casas tienen muy corta extension, pues no contienen mas que un alto, y un desvan para las provisiones. Los muebles que son sumamente sencillos se reducen únicamente á los mas precisos.

Las habitaciones de los nobles que son mayores y mas agradables, solo se componen de una sala donde reciben á los ami-

gos, y tienen sus banquetes. Después hay un gran patio, un estanque, y un jardín con sus calles cubiertas. La habitacion de las mugeres está situada en lo mas interior de la casa, cuya entrada está prohibida á los extraños: sin embargo algunas veces se las permite salir á las visitas, y comer á la mesa, pero se sientan á parte, y siempre delante del marido que no las pierde un punto de vista.

Los Corenses no conocen el uso de las hosterías ni posadas, y suplen esta falta con lo generoso de su hospitalidad. Los pasajeros no tienen que hacer mas que sentarse junto á la empalizada de la primera habitacion que encuentran, y al punto les sacan una porcion suficiente de arroz, y otros manjares sazonados; pueden permanecer allí todo el tiempo que les acomode, pues con tal que no vuelvan dos veces á una misma casa, en todas recibirán el mismo tratamiento.

El matrimonio en estos pueblos está prohibido entre los parientes dentro del quarto grado, y algunas veces se trata y concluye entre niños que no tienen mas que siete ú ocho años. El dia de la boda, el novio va á caballo acompañado de sus amigos paseando todo el pueblo, y pára á la puerta de la casa de la novia; á cuyo tiempo salen los parientes de ésta, y la conducen á casa.

del esposo, y sin otra formalidad se celebra la boda, y consuma el matrimonio.

Un hombre puede tener muchas mugeres, pero le prohiben las leyes tener mas que una dentro de su casa: los Grandes, que las observan mal, toman algunas veces tres ó quatro. En general los Corenses tienen poco cariño á sus esposas, y las tratan como si fuesen esclavas; las repudian quando se les antoja, y las obligan á llevarse sus hijos con ellas. Estas infelices no tienen derecho para dexar á sus maridos, y solo logran su separacion por medio de la autoridad judicial. Costumbre bárbara ciertamente, pero que tiene la ventaja de favorecer á la poblacion.

Quando muere el padre, la mas rica porcion de la herencia, como la casa paterna, y los efectos que hay en ella pertenecen de derecho al mayor de los hijos varones; los demas bienes se dividen entre los demas por partes iguales; y las hijas no tienen derecho alguno á la sucesion porque no lo necesitan para su colocacion, respecto á que al matrimonio no llevan otra cosa que sus vestidos. Quando un padre de familias llega á su abanzada edad, renuncia voluntariamente sus bienes; el primogénito entra en posesion de la casa, y hace construir otra mas reducida para habitacion del anciano, cuida de su manutencion, le

provee de todo lo necesario, y aunque ya no tiene accion á nada, no por eso es menos respetado y obedecido. Esta bondad de costumbres me pareció tan rara como loable, de lo qual se verian muy pocos exemplos entre nosotros, en igual caso.

El luto por el padre dura tres años, y con tanto rigor como en la China: en este tiempo no pueden los hijos exercer empleo público, ni encolerizarse, ni reñir, y mucho menos embriagarse. Los casados ponen cama á parte, porque los hijos que naciesen en este tiempo serian tenidos por ilegítimos. El trage de luto consiste en una bata de lienzo grosero, debaxo del qual llevan una especie de silicio. Sobre el sombrero, que regularmente es de paja, llevan un cordel de cañamo en lugar de toca. Quando salen de casa, llevan siempre un gran baston, ó una caña para denotar que está de luto; la caña demuestra que el difunto era el padre, y el baston, que era la madre. Tambien está prohibido en este tiempo de luto el uso de los baños, y todos afectan la mayor suciedad y desaliño, de suerte que causan asco.

Luego que un hombre espira, corren por las calles como locos todos sus parientes, sus mugeres, sus hermanos, sus hijos, y toda su familia, arrancándose los cabellos, y dando espantosos ahullidos. Los muertos, no

se entierran sino en la primavera, ó el otoño; y hasta el día de los funerales está depositado el cadaver en una choza de paja formada sobre quatro pilares en medio de un patio ó un jardin. Se encierra el cadaver vestido de sus mejores ropas, en un atahud cuyas junturas estan bien tapadas, y ponen á su lado algunas joyas de las quales suponen podra tener necesidad en el otro mundo. Asi que llega el dia de sepultarle, lo qual no se hace sin consultar á los agoreros, todos los parientes van la víspera á la casa del difunto, y pasan toda la noche comiendo y divirtiendose: al dia siguiente al amanecer sale toda la comitiva; y los que llevan el cadaver, van cantando un tono triste, y marchan á compas, al paso que los parientes y demas concurrentes aturden con sus alharidos confusos y lugubres. Para enterrar á las personas plebeyas, se abre una sepultura de cinco ó seis pies de hondo: pero las gentes principales se entierran en sepulcros de piedra construidos á este fin, sobre los quales colocan sus estatuas con una inscripcion que contiene el nombre, calidades, y empleos del difunto. Tres dias despues de esta ceremonia vuelven al lugar de la sepultura con algunas ofrendas; todos los meses cortan la yerva que crece sobre ella, y se renuevan las ofrendas. Estos funerales son aqui (como sucede en la China) el prin-

principal y casi el único acto de religión.

Los Corenses han aprendido también de los Chinos á estimar las ciencias, aunque no han hecho en ellas ningun progreso. Hay entre ellos letrados y doctores que se distinguen por la insignia de dos plumas que llevan en su bonete, y adquieren estos grados por medio de exámenes, á los quales concurren muchos pretendientes; regularmente se compran los votos, y por esta causa son muy costosos estos grados. Los que adquieren el grado de doctor, son atendidos para los empleos municipales y militares, pues su mayor ambicion es ser empleados á un mismo tiempo en la milicia y en la toga.

A los niños se les instruye con tiempo en las ciencias del país, y su educacion nada tiene de severa, antes bien los estimulan por medio del honor y la emulacion, recordándoles las virtudes y la sabiduría de sus ascendientes; y se les hace ver que el estudio es el solo camino que puede conducirlos á las riquezas y á las dignidades: con estas exhortaciones se excita su ardor y aplicacion. En cada pueblo hay una casa donde se junta la juventud á oír leer la historia del país, y principalmente los procesos de los reos mas famosos que han sido condenados á muerte por sus delitos.

La ciencia de los Corenses está reducida al conocimiento de la moral segun los

dogmas de Confucio. Su idioma aunque diferente del de los Chinos se escribe tambien con particulares caractéres , de los quales se sirven generalmente el pueblo y las mugeres : pero los letrados usan los caractéres chinos , cuyo idioma es uno de los principales estudios de los sabios. Tienen muchos libros asi manuscritos como impresos de la misma forma que los Chinos ; y en la Capital hay una grande Biblioteca, cuya custodia está encomendada al primer Príncipe de la sangre. A pesar de todo esto , es extremada su ignorancia en todo , y especialmente en materias de geografía , porque creen que no hay en el mundo mas de doce países que no se extienden mas allá del reyno de Siam : y quando los Europeos les hablan de otras regiones del universo , se rien y preguntan ¿cómo es posible que el sol ilumine tantos pueblos?

Como carecen de la instruccion necesaria para componer un kalendario , se ven precisados á valerse del de la China , y para adquirirlo , envian todos los años un Embaxador con este objeto.

A la Coréa se da generalmente ciento ochenta leguas de largo de norte á mediodia , y ciento y veinte en su mayor latitud. Está separada de la China por medio de una grande empalizada de árboles que sirve de límites á los dos estados : y

Se cuentan en ella cerca de cincuenta Ciudades que tienen la misma forma, y están muradas por el mismo estilo que las de la China. La riegan dos rios muy caudalosos, de los quales el uno corre al Este, y el otro al Oeste, aunque ambos tienen su nacimiento en la montaña que une esta península al Continente. El clima es excesivamente frio, especialmente en los países septentrionales; y las nieves son tan abundantes, que es necesario abrir paso por debaxo de ellas para comunicarse de unas casas á otras; por lo qual en el invierno se ponen los habitantes en los pies una especie de zuecos que les sirven para sostenerse en la nieve. El arroz produce allí con dificultad, se coge muy poco algodón, y el pueblo no gasta para vestirse mas telas que un lienzo ordinario de cáñamo ó pieles de cordero. Al contrario tienen muy buena cosecha de *gin-seng*, de que hacen un grande comercio, ya en el Japon, ya en la China. El terreno de la parte meridional es muy fértil, y produce todas las cosas mas necesarias para la vida. Los Japoneses les han enseñado á cultivar el tabaco, cuyo uso les era enteramente desconocido: y hoy le usan generalmente así hombres como mugeres, y aun los niños se acostumbran á fumar desde edad de quatro ó cinco años. La primera vez que allí llevaron tabaco lo paga-

ron los habitantes á peso de plata, y como están persuadidos de que esta planta les vino en su principio de los Holandeses, miran la Holanda como el mejor país del mundo.

La Corea tiene muchas minas de plomo, de hierro y de plata: hay grande producción de pieles de tigres, de martas y de castor: toda especie de animales y pájaros tanto domésticos como silvestres. Los crocodilos son demasiado comunes, y tan voraces como en otros países. Los Coreenses, que como he dicho, hacen todo su comercio con el Japon y la China, les dan plomo, cáñamo, y sobre todo *gin-seng*; y en cambio reciben especias, papel, maderas aromáticas, y otras mercaderías. No conocen mas moneda que unas pequeñas piezas de cobre, y los pagamentos gruesos se hacen en barras de plata sin marcar.

He aqui, Señora, todo quanto puedo decir de un país, donde no estaré ya mas que muy pocos dias, porque el Embaxador que me ha permitido le acompañase, tiene otra comision importante en el país de los Mantcheux, y no perderé esta ocasion de instruirme en las costumbres y caracter de los Tártaros.

ADICION

Sobre Kamschatka , y la tierra de Yesso.

Como al tiempo que escribia Mr Laporte su viage del Japon , eran muy equivocadas las noticias que se tenian de Kamschatka , me ha parecido necesario anticipar aquí una breve noticia de estos paises , para rectificar sus equivocaciones , dexando para ocasion mas oportuna la relacion de las costumbres , carácter , gobierno , producciones &c de estas regiones , la qual tendrá su lugar propio en el viage de Siberia y en los descubrimientos del Capitan Coock , y otros viageros modernos : entre tanto no desagradará una breve noticia de estos paises.

De todos los Gobiernos en que divide la Rusia sus Estados , el mas dilatado y menos conocido , es la Siberia. Desde las fronteras de las Provincias de Archangel , de Casan , y de Astracan , se extiende al Oriente hasta el mar del Japon : toca al Mediodia de la Rusia por el monte Caucasos: confina por esta parte con la Tartaria Meridional ; y siguiendo al Norte por la parte del Est tropieza con el mar Glacial ó

Artico. Este inmenso territorio habitado por diversas Naciones, algunas de ellas brabas, esto es, indómitas ó feroces, incluye en la parte mas oriental de su continente la grande península de Kamschatka, cuya figura es algo elíptica, y cuyo isthmo es tan estrecho, que quando el tiempo está sereno se vé desde sus montañas el mar llamado de Penschinska, y el que tiene el nombre de Kamschatka. Por esta cadena de montañas está dividida la península en casi dos mitades, y de ella nacen otras que se extienden hasta el mar, y forman los Cabos. El mar que separa Kamschatka de la América es el llamado Oceano oriental, ó mar pacífico.

Movió para el descubrimiento de la Siberia en 1563 el principal género de sus producciones, que son sus excelentes pieles. Un rico habitante de las cercanías de Archangel, llamado Anika, observó que unos hombres de una extraordinaria figura, vestidos de un modo no conocido en aquel pais, hablando una lengua que nadie entendia, solian baxar por el rio que entra en el Dowina, y traer pieles de Martas Zibelinas, y de Zorras negras que trocaban por clavos y pedazos de vidrio, y habiéndolos hecho seguir, logró descubrir su origen. Estos eran los Samoyedos, pueblos muy semejantes á los de la Laponia, pero no de la misma

casta ; pues aunque parecidos en algunas cosas, se diferencian notablemente en otras así en lo físico como en lo moral. La caza de los Samoyedos en Siberia y la de los Hotentotes en la punta Occidental del Africa, forman un contraste muy digno de reflexión, que puede dar idea de las variedades de la especie humana. Sin salir del Imperio Ruso puede notarse la gran diferencia de un Finlandés, un Livonio, un Moscovita, al lado de un Kalmuko, de un Lapon, de un Samoyedo, de un Kamchadal, &c.

De resultas de aquel descubrimiento fueron los Czares señoreando el país, estableciendo algunas Colonias, construyendo algunos fuertes ; y desde el año de 1595 dieron por conquistados aquellos desiertos. Subiendo el Obi hallaron á la junta del Irtis con el Tobol una pequeña habitación de que formaron la Capital que hoy conozemos con el nombre de Tobolsko.

¿Quién creerá que gran parte de estas regiones fuese mansion algún tiempo de aquellos feroces Hunos, que baxo el cruel Atila, asolaron el Imperio hasta la misma Roma? Los Tártaros Usbeques sucedieron despues á los Hunos, y los Rusos á los Usbeques. La Siberia, segun los monumentos que se encuentran, fue en lo antiguo mucho mas poblada que lo ha sido despues. Toda esta porcion del mundo hasta las eternas montañas

ñas de yelo que ciñen los mares del Norte, no se parecen en nada á las regiones de la Zona templada. Las plantas no son las mismas, ni son los mismos animales que habitan su tierra, ni tampoco los mismos pescados que viven en sus lagos y rios.

En 1734 los sabios Viageros Muller, y Gmelin, pasaron desde Tobolsko al parage donde dicen estaba la antigua Sibir, residencia de los Soberanos de Siberia sobre la orilla derecha del Irtysh, á quatro leguas de la actual Tobolsko: parece, segun su opinion que esta antigua Ciudad dió el nombre á todo el pais, y á un riachuelo inmediato llamado Sibirská. En el dia no vieron mas que un muro viejo arruinado.

A los Samoyedos siguen los Dstiakos, y á estos, otros pueblos igualmente idólatras; pero diversos en sus dogmas, en sus costumbres, en su figura, en sus principios, y solo parecidos en ser cazadores, pastores, y pescadores, como los hombres de la primera edad del mundo. Combatiendo y disfrutando mas ó menos corrian los Rusos estos paises sin conocerlos hasta Pedro el Grande. Dió este Príncipe varias providencias para descubrirlos y dominarlos; y le cogió la muerte quando preparaba nuevas y considerables expediciones. De resulta de los conocimientos adquiridos, especialmente por la circunstanciada relacion que el Ca-

capitan de Navío Behering habia hecho de su primera expedicion á su vuelta en Petersburgo el año de 1730, el viage que verdaderamente ha dado á conocer la Sibeyra fue el emprendido por órden de la Czarina Ana en el verano de 1733.

Habia mandado esta Soberana que el Senado, el Almirantazgo, y la Academia de las Ciencias tomasen las providencias convenientes para asegurar el feliz éxito de la empresa. En consecuencia, fueron elegidos para hacer este viage, los Académicos Muller, Profesor de Historia, Delille, Profesor de Astronomía, y Gmelin, Profesor de Química y Botánica. Por parte de la Marina fueron nombrados el referido Capitan Behering, y sus segundos Spanghemberg, y Tchiricoff, con otros muchos Oficiales de mérito conocido. Esta sabia expedicion llevaba todos los instrumentos, instrucciones, órdenes, escoltas, fuerzas, y facultades convenientes para el mejor desempeño de sus importantes comisiones.

Duraron éstas poco mas de diez años, en los de 1743 y 44 fueron volviendo á Petersburgo la mayor parte de los que sobrevivieron á esta expedicion. Dieron cuenta al Gobierno y á la Academia de las Ciencias de sus respectivas observaciones, y laboriosos trabajos hechos; y esparcieron en el emisferio Ruso las luzes que disipasen

las tinieblas en que se hallaba. Habian estas sido tan densas, que en el año de 1690 en Yakutzko solo de nombre era conocido el país de Kamschatka. En 1693 Isbran-Ides en su viage atravesando la Siberia para ir á la Embaxada de China, habla de Kamschatka como de una villa ó lugar muy al frente, cerca del qual se hacia la pesca de aquel mar, y así la pone en su mapa; y en el de 1729, un año antes de la vuelta de Behering, eran todavía tan escasas las noticias de este país que, sin embargo de considerarse ya Provincia del Imperio, en el discurso que se puso al fin del Kalendario de Petersburgo, no se supo determinar si Kamschatka era isla ó península, ó si era la misma, que el país llamado tierra de Yedo ó Yesso inmediata al Japon.

En la primavera del año 1733 salió de Petersburgo el Comandante Behering con los Capitanes Spangerberg y Tschirikow, varios Oficiales de Marina, y personas destinadas á una expedicion. Esperaron en Yakouzko y Ochozka hasta que se concluyeron los navíos que se construyeron en este último lugar. Espangenberg partió de Ochozka en Junio de 1738, invernó en Bolscherezkoy-Ostrog en Kamschatka; hizo construir en este lugar una barca cubierta de 24 remos; y en el estío de 1739 hizo su viage al Japon en conformidad de las ordenes que tenia.

Behering y Tschirikow partieron de Ochozka en 4 de Septiembre de 1741, doblaron la punta meridional de Kamtschatka, y fueron á invernar y esperar el buen tiempo en el puerto de Abatska ó San Pedro y San Pablo. Cada uno de estos dos Capitanes mandaba su navío, el segundo obedeció las órdenes del primero, los dos con el mismo destino, y solo separados en dos baxeles para poderse socorrer mejor en caso de accidente. El 4 de Junio del mismo año se hicieron á la vela estos Capitanes en busca de las costas de la América, y aunque segun sus instrucciones no debian separarse, al cabo de ocho dias de navegacion se perdieron de vista sin poderlo evitar á causa de espesas nieblas, y fuertes borrascas. En un Consejo de Marina que habian tenido ántes de hacerse á la vela, habian resuelto buscar las pretendidas tierras de Don Juan de Gama, y con esta idea navegaron al Sud-est hasta la altura de 46 grados; pero no hallando señales algunas de la tal tierra, mudaron de rumbo. Se dirigieron al Nord-est, y ambos llegaron á las costas de la América, pero en diferentes alturas, y sin que el uno tuviese noticia del otro.

Behering descubrió las costas de la América despues de seis semanas de navegacion: echó la ancla á 239 grados de longitud; y como á 57 de latitud: se proveyó de agua fresca: tuvo indicios de los habitantes.

ro no descubrió á ninguno de ellos; y ha-
 iendo estado con sus Oficiales el par-
 tido de tomar, resolvieron volverse
 al puerto de San Pedro y San Pablo, y se
 hicieron á la vela el 21 de Julio despues
 de tres dias de detencion. La multitud de
 islas embarazaban la navegacion costa á cos-
 ta, y las freqüentes tempestades la retar-
 aban, y hacian bien molesta. La necesi-
 dad de hacer aguada los obligó á acer-
 carse otra vez á tierra, de la qual procu-
 raban mantenerse apartados. Descubriéronla
 como á diez millas de distancia, y ancla-
 ron entre varias islas, poniendo el nom-
 bre de Schovmagin-Ostrow á la una de
 ellas en que hicieron aguada. En vano
 trataron descubrir á los naturales del
 lugar cuyos fuegos veian encendidos por
 la noche en la costa; y aunque el 4 de
 Septiembre se dexaron ver algunas canoas,
 no se logró el poder tomar ni tratar á
 ninguno de los que las conducian. El 6 de
 Septiembre se continuó la navegacion. Fue-
 ron infinitos los embarazos y los riesgos
 con que lucharon en las costas entre la mul-
 titud de islas que hay en ellas, y en las
 furiosas borrascas que padecieron, y que les
 hicieron conocer quan poco merecia en aque-
 llas partes aquel mar el nombre de Pací-
 fico. En fin, el 5 de Noviembre varó el
 navío contra las costas de una isla desier-
 ta á la altura 56 grados: el buque se hizo

pedazos pero la tripulacion se salvó en tierra. El Capitan Behering murió de hambre en esta isla, donde quiso volver al comercio de los hombres pero se entregó á su melancolía, y rehusó comer y beber, faltándole fuerzas por su vejez para consolarse en tan triste situacion. Los jóvenes pensó de otro modo, hicieron cabinas, juntaron los pedazos del navio que al mar echó á la deriva, fabricaron una buena barca cubierta con sus ánclas y velas, se mantuviéron de pescado, y se embarcaron en su chalupa en el 17 de Agosto de 1742. Despues de nueve dias de una feliz navegacion llegaron al puerto de Annette distante sesenta millas de esta isla.

El Capitan Tschirikow, despues de la separacion de Behering, tirando al Nord vino á parar el 1.º de Junio á la vista de una tierra cubierta de peñascos escarpados, en los quales se rompía una mar profunda. Esta tierra estaba á 56 grados y algunos minutos de latitud, y como á 241 de longitud al Norte de California. Mantuvose un poco distante de ella y al cabo de tres dias embió al Piloto Abraham Dementiew con diez hombres de su tripulacion para reconocer el país. Ni Dementiew, ni nadie de su comitiva parecieron mas, con universal sentimiento; seis dias despues Mr. Tschirikow embió al Botsman Sidor-Sawelew con tres hombres que tampoco volvieron. Todo

tiempo el navío se mantuvo á la vista de estas gentes, se vió constantemente en la costa, y la mañana siguiente la separacion del Botsman vino á él dos hombres en dos canoas, desde el lugar donde Dimentiew y Sawelew se desembarcado, y á corta distancia el navío gritaron *Agai Agai* y se volvieron. Tschirikow desesperado de volver á ver á los suyos, y no teniendo mas barcas para enviar á tierra, resolvió el 27 de Agosto hacerse á la vela costeando quanto le fue posible, y navegó por espacio de 200 leguas sin perder la tierra de vista: sufrió muchas tempestades: la falta de agua y el frío le mataron mucha gente, y entre los Oficiales perdió dos Tenientes de muy buenas esperanzas y mérito distinguido, sin haber logrado en toda la costa otra ventaja que la de ver 21 canoas de cuero, cada una con un hombre, con los cuales no pudo lograr comercio ni comunicacion. Mr. de la Croyere, que iba en este navío y murió en él, dixo que los Americanos de estas canoas eran muy semejantes á los habitantes del Canadá, en donde habia servido 17 años en las tropas de Francia. En fin, este navío llegó al puerto de Avatschade donde habia salido el dia 23 de Octubre de 1741.

Si quando los navíos Rusos estaban en altura de 45 grados, en vez de mu-

dar su rumbo al Nord-est, si hubieran seguido en derechura al Est, hubieran llegado ó arribado muy cerca de California, y si hubieran continuado al Nord-est, como empezaron, pudieran haber arribado á alguno de nuestros puertos de América. La tierra mas próxima á nuestros establecimientos es la que descubrió el Capitan Tschirikow á 54 grados de latitud, y por consiguiente distante 13 grados del Cabo Blanco, que está á la extremidad septentrional de la California. Bien pudiera alguno de los Rusos que quedaron en esta costa haber llegado por tierra á alguna de las Misiones Españolas: pero es natural que perecieran á manos de los Indios.

Aunque estas expediciones llenaron una parte considerable de los fines de la Rusia y fueron de grandísima importancia, escarmentaron al Ministerio Ruso las dificultades que había que superar, y tardó en volver á emprender otras, mas de 20 años.

Se ignora el origen y primer establecimiento de los Kamschadales. Es bien singular su fabulosa tradicion. Pretenden que han sido creados en aquel mismo país, y que su primer ascendiente Kutku residia en el Cielo. Vive este pueblo en estado de pura naturaleza como los brutos, únicamente ocupado en la existencia de esta vida, sin tener idea de la eterna. Antes

arriba de los Rusos no conociendo otras
naciones de los Korekis y Khutkis,
no habiéndose conocido á los Kuriles, y
antes han conocido á los Japo-
neses, por casualidad, en un navío del Ja-
pon que naufragó en su costa. Entre las
opiniones formadas por los sabios Académi-
cos que han examinado éste punto, la mas
segura es que descenden de los Mongoles
que habitan las orillas del rio Amur, por
las conjeturas que se sacan de sus faccio-
nes, de su figura, de su carácter y genio,
y de muchos vocablos de su idioma, co-
munes á la otra. El singular volcan de las
montañas thermales, los lagos, los rios, los
bosques, los montes, las habitaciones en
Se han, chozas, cabañas, zauras, ó cue-
vas, la estraña variedad de sus idiomas,
y correspondientes especulaciones de aquel
comercio: todo en fin, así en lo fisico co-
mo en lo moral, merece especial conside-
racion. Cierta semejanza ó conformidad de
costumbres que se han observado entre los
Américanos Septentrionales, y los Kams-
chadales, hace juzgar fundada la sos-
pecha, ó creencia en que se estaba, de
que los Asiáticos pasaron á la América,
como parece verosímil estando tan vecinos
estas dos partes del golfo, y hallándose
tan sembrado de islas todo aquel mar y
sus costas; y aun puede conjeturarse que
fueron unidos en tiempos remotos am-

Se comprenden baxo del nombre de las islas que se extienden desde la latitud meridional de Kamschatka tirando hacia el Sud-oueste hasta 43 grados de latitud. No se sabe precisamente su número, pero segun la relacion de los mismos Kuriiles, y de los habitantes de las islas mas meridionales, y de los Japoneses, que en tiempo ha arrojado algunas veces á las costas de Kamschatka, son veinte y dos; pero no se cuenta en este número las muy pequeñas, segun la relacion del Capitan Spangenberg que por esta parte llegó hasta el Japon.

La Isla veinte y dos que está inmediata á este país llaman los Japoneses Matsumai; es la mas grande de todas despues de ella tiene el segundo lugar de Kunatir. Los naturales de las islas Uturpu y de Urupi, llamadas tambien islas de las naranjas la una, y isla verde la otra, se llaman Keekkuriles, y son absolutamente independientes como tambien los de Kunatir que no reconocen Soberano ninguno. Los Japoneses dan á estas quatro islas el nombre comun de Yesso, lo que hace corregir el error en que estaban los Geógrafos, creyendo eran una grande region al Nord-este del Japon; pero ahora se sabe que solo es un conjunto de las dichas islas.

La Isla de Matma está sujeta al Japon muchos años. El canal que la separa de la Isla de Hon-sólo tiene tres ó quatro millas de ancho, y en parages aun es muy estrecho, y muy peligroso á causa de los cabos que se abanzan de una y otra parte, y de la rapidéz del flujo y refluxo. Los Japoneses han edificado una ciudad poniéndola el mismo nombre de la Isla, sobre la punta del canal; la han fortificado y abastecido de toda suerte de municiones de guerra, y han establecido un cuerpo de guarda sobre la punta del Sud-oueste, todo semejante con el fin de oponerse á las incursiones de los Chinos Coreos. La mayor parte de los establecimientos de los Japoneses en Matma han sido hechos por los Japoneses en ella.

Los Naturales de Kunair compran de los habitantes de Matma sedas, telas de algodón, y toda suerte de utensilios de hierro que venden á los Japoneses, y diferentes peleterías que sacan de las Islas vecinas de Kamschatka, como tambien pescado seco, y aceyte de vallena, que los de Matma emplean en sus alimentos.

En todas estas Islas es muy notable la diferencia de que las que están situadas al Oriente no tienen ninguna madera, y están precisadas á servirse de la que arroja el mar sobre sus costas, y que se trae de las del Japon, de la China



ó de la América; y las que están al E. tienen buenos montes y terrenos fértiles, y produce frutales, y otros, y tambien ciertas plantas cuyas raices amarillas como el azafran, y del grueso del ruibarvo. Conocen los habitantes de las otras Kuriles, y las usan para envenenar sus flechas.

El año de 1711, la primera vez los Rusos pusieron sus pies en el país de Kuriles, habiendo desembarcado en la Isla mas inmediata á Kamschatka, cuyos habitantes quedaron tributarios. Siguiéron á este país repetidas expediciones hasta la ya mencionada del Capitan Spangenberg.

El nuevo Archipiélago descubierto en los años de 1765, 66, y 67; se compone de una multitud de Islas. Para mas facilidad deprehension las dividen los Rusos en dos partes incluyendo las descubiertas por Bering y Tchirikoff. Merecen estos descubrimientos particular atencion, no solo por la variedad de objetos que ofrecen al comercio de Rusia, sino tambien por las grandes ventajas de su situacion, para el que puede hacerse en la América, y para escalas entre ésta y el Asia. Los navegantes Rusos y los Mapas las colocan entre los 50 y 70 grados de latitud Boreal. La primera division comprehende la Isla de Behering, las de San Mácario, San Abraham, Olmana, y Mesidoi, situadas entre 50 á 57. grados.

latitud y 190 y 190 de longitud, cuyos habitantes asemejan á los de las Islas Kuriles, tambien las estaciones del año y las plantas de mar y tierra.

La segunda se compone de las descubiertas por la Compañía Rusa de comercio, baxo la direccion del Teniente Sinzow, está situada entre los grados 55 y 66 de latitud, y 190 hasta 222 de longitud, y se parece en un todo á Kamtschatka: sus montes están poblados de osos, y hay en ellos volcanes y minas. La principal Isla es la de San Juan: tienen el nombre de Ulutorkas ó Aleuticas, denotacion que se las ha dado por estar al pie del Golfo Olotura, nombre del rio Oluot que trae su curso del oriente, y vá á parar en aquella bahía.

La tercera division ó grupo de este nuevo Archipiélago es la que llaman de Anadir ó Islas Anadiriskas. Corren desde los 58 hasta los 70 grados de latitud, y de 200 hasta 210 de longitud. En algunas hay volcanes, carecen de bosques, y tienen pocas llanuras, otras abundan de caza y bosques, y llanuras y frondosidad; pero todas están habitadas por naciones bárbaras. Son casi enteramente opuestos sus habitantes á los de las Islas anteriores en sus costumbres y modo de vivir, aunque tambien son salvajes: unos y otros son tan diversos de los naturales de las Islas descubiertas en el mar

252 • EL VIAGERO UNIFORME
del Sur hácia la linea por
ses, y es su situacion tan o
den estos llamarse los
Corteses Otaitianos.

No se puede regular el número de su
poblacion: hay algunas islas que solo
tienen 40 ó 60 personas, otras hay muy
bladas, particularmente de las mas
trionales. La mayor parte de estos
andan errantes por los Islotes inmediatos,
los que pasan con sus familias en sus bar
cas á cazar, pescar, y buscar víveres ó m
vo terreno.

No todas se han dexado subyugar
exemplo, la Isla de Kaglag, que es
las mas considerables, está habitada
nacion feroz no conocida hasta ahora.
numeroso este pueblo, pues se dexa
gran multitud á las orillas del mar. S
tido es de pieles de raposa, de castores,
aves marinas, de renos &c. En el invier
no llevan para andar por la nieve una es
pecie de grandes zuecos llamados *torpacos*,
hechos de piel de reno que cosen con
nerbios: no usan de medias ni calzones.
Llevan en la cabeza unos gorros de varias he
churas segun el capricho de cada uno. Se
pintan comunmente la cara de azul, encar
nado y otros colores. Se horadan en el labio
inferior, en el que por adorno traen col
gados varios huesecillos de animales y p
xaros. Viven en unas cuevas hechas en la

tierra, en la que no cuidan de la menor limpieza, aun mas sucios que los Kamschadatos en el mar dos ó tres juntos en peñascos. Su alimento es pescado crudo, que pescan en el mar con anzuelos de hueso, ó en los rios con redes de hilos de nebios. Cazan gran cantidad de raposas negras, castañas y roxas, castores, arminios, osos y ratones que llaman Yewkaschik y hermosas manzanas semejantes á las del Sigre. Pescan muchos peces marinos, gatos y perros marinos, y en los rios nutrias, arenques de gran tamaño, salmones colorados y otros pescados conocidos, como tambien otros varios, solo propios de aquellos mares.

Se hallan en esta Isla ay de varias especies conocidas, como cigueñas, anades, curvos, urracas, &c. Hay abundancia de bayas y de sorona, que es una especie de tulipan ó de lirio silvestre, cuya cebolla es de buen sabor, y tiene una virtud corroborante. Abundan sus bosques de olmos, abedules y sauces de varias especies. Sus armas son arcos y flechas, lanzas, cuchillos y hachas: hacen aquellos de hueso de reno, y estas de una piedra negra y dura que tienen, de la qual fabrican tambien las puntas de las lanzas: embrazan ordinariamente unos escudos de madera que llaman Kiuaki, son enemigos de todos los que arriban á aquellas Islas, asi de Kamschatka, como

de los países circunvecinos y generalmente hacen ostilidades á todos los viajeros, que se les acercan, como hicieron los Rusos. No se les conoce realmente, ni tampoco á los habitantes de las demás Islas pero se nota que envueltos en sus nieblas, se ocupan en varias supersticiones y hechicerías.

No es de este lugar hacer una descripción de sus costumbres y carácter de las naciones que aquí se han nombrado, pues lo reservo para otra ocasión mas oportuna y ahora solo insertaré un extracto de un viage hecho posteriormente.

Con el motivo del segundo paso de Venus por el disco del sol en 1769, la Emperatriz expidió un orden á la Academia de las Ciencias, de que la propusiese una sociedad ó compañía de hombres capaces inteligentes y laboriosos, á quienes diese sus instrucciones para hacer nuevos viages por varias regiones de la Rusia y la Persia. Abrazaban estos viages quantos conocimientos eran posibles y conducentes para el progreso de la Historia Natural, el Comercio y las Artes.

Entre los sábios viajantes, los Señores, Pallas, Samuel Gmelin, Guldemester y otros, fuéron los primeros que salieron. Les siguieron despues los Señores Falk, Georgi Lowit y otros. De todos estos algunos tuvieron una muerte bien desgraciada. Lowit fue empalado y ahorcado por los rebeldes en tiem-

po de la revolución de Pugachew en Agosto de 1774. En Persia fue muerto Gmelin: Galk se mató asimismo.

Se restituyeron á Petersburgo, Pallas en Junio de 1774, Georgi en Septiembre de el mismo, y los demás con corta diferencia desempeñadas respectivamente sus comisiones. El Señor Lepechin, Ruso, tuvo la honra de reconocer las Islas y las costas occidentales, hasta la desembocadura del mar blanco: y doblando el cabo de Kanin volvió á Archangel, de donde se restituyó á Petersburgo en 1772.

No puede negarse á la Corte de Rusia la gloria de haber reconocido y examinado el estrecho que divide el Asia de la América, y de haber descubierto una extensa parte de estas grandes regiones del Norte, y la considerable multitud de Islas que baña el mar pacífico. Aun no se les conoce á los Rusos establecimiento fixo en la gran tierra. Hasta ahora solo se sabe que los tienen al modo que las Naciones Europeas en Terranova. Los navíos ó fragatas arriban á la América: la gente de sus tripulaciones y los Cosacos cazadores se internan en la costa: los unos se atrincheran mientras los otros pescan y cazan: y regresan á Kamschatka después de haber sido relevados por otras fragatas en los mismos parages ó en distancia mas ó ménos separadas.

Todo el Comercio de los Rusos en Amé-

rica, y en los Archipiélagos Septentrionales, se hace por Kamschatka. El Gobierno de esta grande península se divide en quatro quartales, que son Botcheres, Koy Ostrog, el fuerte Miguils Loy, el Ostrog baxo, y el Ostrog alto. El primero que es el principal, tiene una Chancillería subordinada á la de Ochotsca, la casa de un comandante tiene ciento diez y siete hombres baxo órdenes entre soldados y Cosakos, los almacenes, veinte y tres tiendas de mercaderías, quarenta y una habitaciones.

Todas las tropas repartidas, así en Kamschatka, como en los Islas Kuriles, consiste en quatrocientos catorce hombres de tropa reglada, y setecientos seis Kamschadales. El número de habitantes tributarios de Kamschatka es solo de tres mil. Proveen anualmente á la Corona de trescientos treinta y quatro cañones marinos, 700 martas zibelinas, y cerca de dos mil zorras.

Fin del Quaderno XVII.

Sy
ca
t-
F-
l-
e
l-
a-
n
ve
pa
El
s-
l-
y
i-

Universid
Bibliot

Diar.

IV

Universidad de Valencia

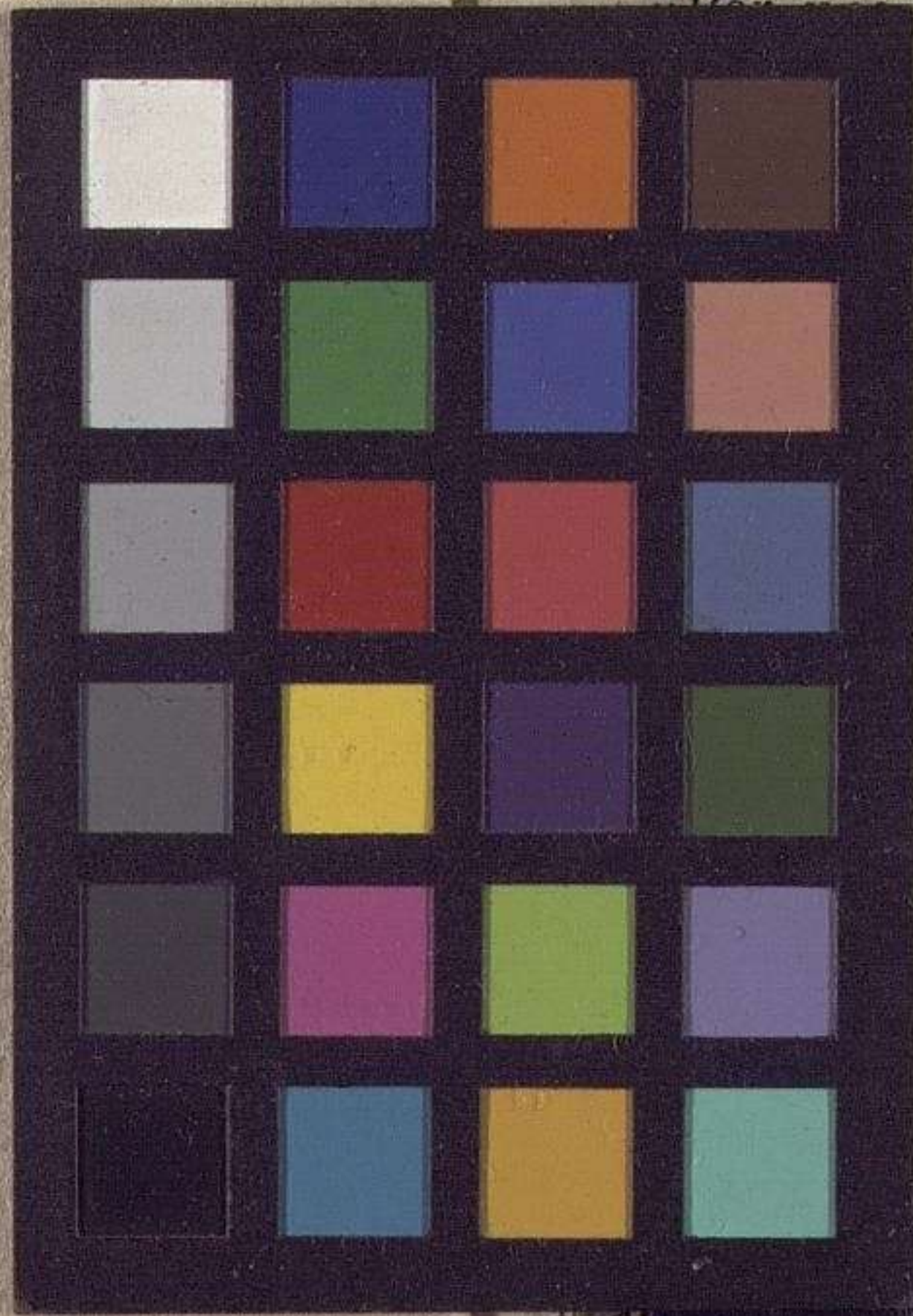
Biblioteca General

Diar. Antig.

IV - 52

bierno. Mientras que ésta dura, nadie puede salir de su barrio, á no llevar en la mano un baston señalado con las armas del Ministro que preside á semejantes pesquisas.

Dias Anteg
IV-52



consequencia de esta extrema- nos hacen observar gran nú- allades, quando habemos de una casa á otra. Primeramen- o presentar un memorial con Comisario de la calle adonde r. dar. El se informa de la tumbres del suplicante, y quan- tes son favorables, envia al la calle á casa de todos los saber si quieren admitir al Estos pueden oponerse fun- gun vicio incómodo ó escan- vo vecino, y en tal caso no plicitud: pero si no hay opo- nisario toma baxo su protec- venido, y le pone en la lis- itantes de su barrio. El ve-

a
de
del b
una p
si
de r
n t